

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA

Madre y Reina de todos los pueblos



25 de marzo
19.30 h
el rosario
de las 11:00

Desde Fátima (Portugal)

REZO del SANTO ROSARIO
y **CONSAGRACIÓN**
de España y Portugal
al Sagrado Corazón de Jesús
y al Inmaculado Corazón de María

DA LIKE COMPARTE SUSCRIBETE




AKT
ZAWIERZENIA
POLSKI
NAJŚWIĘTSZEMU SERCU PANA JEZUSA
I MATCE BOŻEJ KRÓLOWEJ POLSKI
Janna Olka, 3 maja 2020 r. godz. 11:00
Akta dokona abp Stanisław Głódź
Przewodniczący Konferencji Episkopatu Polski
Transmisja w
TVP3 I TV TWAM



Renouvellement
de la consécration
du diocèse de Beauvais
à la Vierge Marie
par Mgr Jacques...



Le 25 mars à 12h
Consécration du diocèse
au cœur immaculé de Marie



Dowry of
Mary Tour
2018-2020
"This is your Dowry,
O Pius Virgin"
King Richard II 1381



«En este tiempo de vela María, (...) está presente en la misión y en la obra de la Iglesia que introduce en el mundo el Reino de su Hijo».



RAZÓN DEL NÚMERO

03 Tiempos de tribulación,
tiempos de esperanza

ARTÍCULOS

- 04 «Ahí tienes a tu Madre»
Pablo Cervera Barranco
- 07 Consagración de España y Portugal
al Corazón Inmaculado de María
desde Fátima
- 08 «Naciones que son tuyas»
José Ignacio Orbe Hnssc
- 10 «Cuando Inglaterra regrese
a Walsingham, Nuestra Señora
volverá a Inglaterra» (León XIII)
Gerardo Manresa
- 17 Consagración de América Latina y el
Caribe a Nuestra Señora de Guadalupe,
Emperatriz de América
- 18 Consagración de Brasil al
Inmaculado Corazón de María

- 19 Consagración de EE.UU.
y Canadá a la Virgen
Ignacio Manresa Hnssc
- 21 Consagración de Filipinas
al Inmaculado Corazón de María
- 22 Polonia reafirma su consagración
a los Corazones de Jesús y de María
Miquel Bordas Prószyński
- 25 Consagración de Irlanda
al Inmaculado Corazón de María
Marivi Pueyo
- 27 Consagración de Italia al Corazón
Inmaculado de María
Patricia Messa
- 29 Combatieron la epidemia con
la Medalla milagrosa
José Javier Echave-Sustaeta

SECCIONES

- 33 **Hace 75 años**
- 35 **Los jóvenes santos**
- 37 **Orientaciones bibliográficas**
- 38 **Hemos leído**
- 40 **Iglesia perseguida**
- 42 **Pequeñas lecciones de historia**
- 43 **Actualidad religiosa**
- 45 **Actualidad política**

CONTRAPORTADA

- 48 Redescubramos la belleza del Rosario
Francisco

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig
Director: Antoni Prevosti Monclús
Redacción y administración
Duran i Bas, 9, 2ª
08002 Barcelona

Redacción: 93 317 47 33
e-mail: ramonorlandis@gmail.com
Administración: revista.CRISTIANDAD@gmail.com
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Anebri Artes Gráficas, C.I.F. A-80083017

Tiempos de tribulación, tiempos de esperanza

LA actual pandemia ha afectado profundamente nuestras vidas y ha dado lugar a una variedad de reacciones que han puesto de manifiesto aspectos de la vida política, económica, familiar que estaban presentes pero permanecían ocultos por la intensidad y variedad de actividades de todo tipo que conforman la vida actual. Ante ello se levantan voces que presagian tiempos difíciles que serán tiempos de inseguridad, de tribulación, de temor ante un futuro incierto, porque se han derrumbado las falsas esperanzas que parecían satisfacer las ansias de disfrute del hombre actual. No podemos negar el fundamento real de estos pesimistas augurios. Sin embargo, durante estas ya largas semanas de pandemia cuántos hechos de todo tipo también son motivo para que podamos levantar nuestra mirada hacia Dios, contemplando como la Iglesia de un modo sin precedentes en su historia nos invita a confiar en la Virgen, repitiendo las palabras del Salmo: «En tus manos Señor están nuestros azares» (Sal 31,15).

Durante estos dos últimos meses se han multiplicado los actos de consagración a la Virgen de continentes, naciones, diócesis, parroquias etc... La Virgen ha estado presente en el inicio de la vida cristiana de muchos pueblos, innumerables naciones tienen una advocación mariana como patrona, tantos lugares que construyeron un santuario o ermita mariana en recuerdo de haber acudido a la Virgen pidiendo su protección con motivo de una peste de la que fueron librados y así podríamos extendernos sobre los lugares, momentos y circunstancias que dan testimonio de la intensa devoción mariana que ha caracterizado al Pueblo de Dios. Hoy de nuevo y de un modo propio de estos tiempos, es decir global, se ha elevado la oración de muchos pueblos y naciones pidiendo a la Virgen que nos acoja en sus brazos maternales en esta hora de tribulación. En las páginas de este número encontrarán una reseña de las principales consagraciones realizadas principalmente con motivo de la actual pandemia. De nuevo las palabras de la Virgen a santa Isabel: «me bendecirán todas las generaciones» han resonado en nuestros oídos y este es el motivo de una renovada esperanza.

¿No podemos pensar que el hecho de tantas consagraciones realizadas en las actuales circunstancias a su Corazón Inmaculado es un augurio de su próximo triunfo?

Los males no solo físicos sino especialmente los espirituales se multiplican en el mundo actual, pero sabemos que ante la presencia de aquel que es el padre de la mentira y enemigo de Dios y del hombre, se nos ha dado un «gran signo en el cielo», «una mujer vestida de sol con la luna a sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza» a la que reconocemos como la Inmaculada Virgen María. En estas circunstancias nos parece oportuno recordar las palabras llenas de esperanza del beato Pío IX en la bula «*Ineffabilis Deus*» que proclamaba el dogma de la Inmaculada: «Sentimos firmísima esperanza y confianza absoluta de que la misma santísima Virgen, (...) removidas todas las dificultades, y vencidos todos los errores, en todos los pueblos, en todas partes, tenga vida cada vez más floreciente y vigorosa y reine de mar a mar y del río hasta los términos de la tierra, y disfrute de toda paz... y despejada la oscuridad de la mente, vuelvan al camino de la verdad y de la justicia los desviados y se forme un solo redil y un solo pastor».

¿No podemos pensar que el hecho de tantas consagraciones realizadas en las actuales circunstancias a su Corazón Inmaculado es un augurio de su próximo triunfo?

«AHÍ TIENES A TU MADRE»

María, Madre y patrona de todos los pueblos del mundo

PABLO CERVERA BARRANCO

SIEMPRE me ha llamado la atención la posibilidad de verificar la Palabra de Dios en la historia de los hombres, no por una interpretación literalista, al modo de algunos protestantes, sino por la toma de conciencia de la verdad de la Escritura. Evidentemente esa actualización la realiza el Espíritu Santo.

Una de estas palabras es la que la Virgen María dice de sí misma: «Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí» Lc 1 (48-49). En verdad se cumple. Cada vez que en la historia de la Iglesia, generación tras generación, se ha celebrado una fiesta de la Virgen o se ha proclamado una de sus glorias en los dogmas, se ha cumplido esa profecía que María hace de sí misma. Ahora bien, no en virtud de méritos propios, sino por las maravillas realizadas por Dios en ella y acogidas con un *fiat* humilde.

Hace unos años comencé otra investigación de este tipo, más ardua, en un sentido.

«Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26); «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,27)

HAY dos frases de Cristo, dichas desde la cruz, dos frases íntimas podríamos llamar, que recoge el evangelista san Juan: «Ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26), «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,27)

Jesús está recitando seguramente el salmo 21 cuya cuarta estrofa dice: «Sí, tú del vientre me sacaste, me diste confianza a los pechos de mi madre. A ti fui entregado cuando salí del seno, desde el

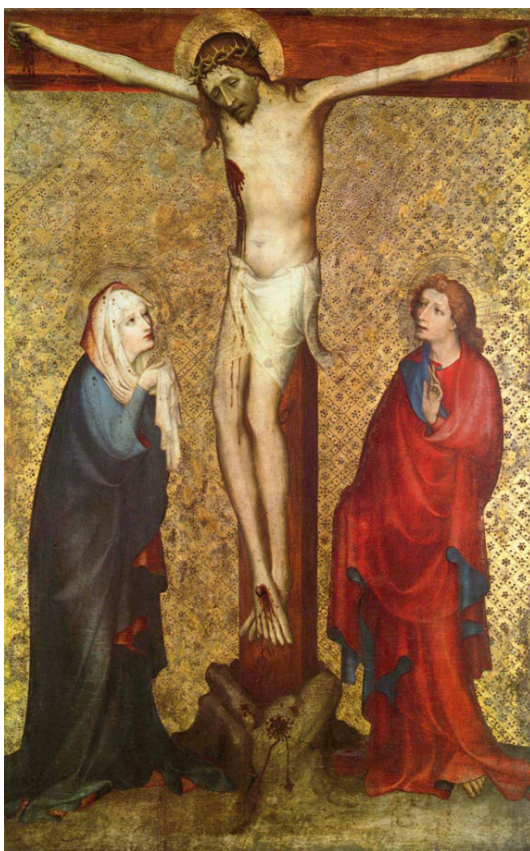
vientre de mi madre, tú eres mi Dios» (vv. 10-11). Ahora está nombrando a su madre.

Era costumbre hebrea que el niño recién nacido fuera acogido por el padre y lo reconociera como hijo suyo. «A ti fui entregado cuando nací del seno. Tú del vientre me sacaste». Está confesando la generación eterna. Entonces el padre lo ponía en los pechos de la madre. «Me diste confianza a los pechos de mi madre, desde el vientre de mi madre eres tú mi Dios». En ese momento sería cuando, probablemente, Jesús habría dicho estas palabras íntimas.

La escena en que se pronuncian estas palabras es una escena de revelación, algo parecido a lo que se relata al principio del cuarto evangelio cuando Juan Bautista ve a Jesús. En aquel momento Juan indica y revela a los discípulos que están con él, Juan y Andrés, quién es ese que está pasando: «Ése es [he ahí, ahí tenéis] el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. *Ecce agnus Dei*» (Jn 1,29). *Ecce* es una partícula de revelación (*idou*, en griego): es la mis-

mísima que utiliza aquí Jesús con su Madre.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). María está engendrando, es lo que el Señor le está diciendo y revelando respecto del discípulo amado. Esta escena no refiere la atención de un hijo hacia una madre que queda viuda, desamparada, sola: no es una escena de piedad filial. El que queda huérfano es el discípulo. Por eso, el interés de Jesús con esta palabra es darle a ese discípulo una Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Pide a María que descubra como hijo suyo al que está al pie de la cruz. María no sólo ha dado a luz a la cabeza de este cuerpo que



es Jesucristo; no sólo lo dio a luz en Belén, sino que ahora al pie de la cruz está cooperando con dolores de parto al nacimiento de una nueva humanidad, la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

A continuación, Jesús se va a dirigir al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,26). Jesús está dando todo lo que más quiere: «Amó hasta el extremo» (Jn 13,1). Todo lo relatado después de ese primer versículo de Juan 13 es expresión de ese amor hasta el extremo: extremo cronológico de su vida, extremo de intensidad del don. Se está despojando de todo y va a regalar a su discípulo amado lo que más quiere: a su Madre. Se despoja de todo, para que cada cristiano, tú y yo, reconozcamos en María eso que el Señor nos está revelando, la función que ella tiene que realizar respecto de nosotros. «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,26).

«Y desde aquella hora, el discípulo la acogió como algo propio» (Jn 19,25). La traducción no es «en su casa», como traducen algunos. Eso parecería dar pie a la interpretación de la escena como piedad filial, como si lo que le preocupara a Jesús fuera que su madre tuviera un techo, que no se quedara sola. No es así. «Y desde aquella hora, el discípulo la acogió entre sus cosas» (Jn 19,25), como algo propio. El verbo que utiliza es un verbo de recepción de persona. «La acogió como algo propio» y la introdujo en el horizonte de sus intereses, de sus amores. Por eso, no se puede ser cristiano sin ser mariano. Esto no es un verso bonito, es una realidad que han proclamado los papas. A la entraña de que queramos a Jesús como discípulos suyos pertenece el que seamos marianos. No es algo al arbitrio de nuestro capricho, de nuestro querer o de nuestra devoción. El Señor lo quiere. Le dice al discípulo, te dice a ti y a mí: «Ahí tienes a tu Madre» (Jn 19,26). No es algo de lo que yo pueda prescindir si quiero.

Una verificación histórica y planetaria

COMO decía, hace unos años (la cosa empezó en el año 2008 y se ha prolongado hasta el 2019) comencé una «investigación» teniendo en cuenta estas dos expresiones de Jesús desde la cruz¹.

1. El resultado ha sido un libro sencillo pero rico, recientemente publicado: P. CERVERA BARRANCO, *Ahí tienes a tu Madre. María, Madre y patrona de todos los pueblos del mundo* (Monte Carmelo, Burgos 2020).

* Países cuya patrona no ha sido posible encontrar y de los que se recoge una oración de Juan Pablo II a la Virgen de ese país..

Más que una recogida fría de datos histórico-geográficos de cada invocación a María como patrona y su presencia en los diversos santuarios, el libro ha tratado de verificar hoy esas dos palabras de Jesús dirigidas a su Madre y al discípulo amado. En sus páginas se recoge la presencia de la Virgen en todos los continentes: «Ahí tienes a tu Madre». Patronas y santuarios de todo el mundo hacen presente la cercanía de la Virgen a los hombres de todas las razas y condiciones.

La investigación ha recorrido cada uno de los continentes y todos sus países. Sólo de los siguientes países fue imposible recoger dato alguno: Finlandia, Georgia, Macedonia, Mónaco, Montenegro, San Marino, Serbia, Botswana, Chad, Namibia, Níger, Zimbabue, Melanesia, Micronesia, Polinesia.

En cambio es fabuloso seguir la infalible presencia maternal en el resto:

Europa

VIRGEN del Buen Consejo (Albania); Ntra. Sra. de Altötting (Alemania); Virgen de Meritxell (Andorra); Ntra. Sra. de Mariazell (Austria); Ntra. Sra. de Banneux (Bélgica); Nuestra Señora de Budslau (Bielorrusia); Madre de Cristo Crucificado

A la entraña de que queramos a Jesús como discípulos suyos pertenece el que seamos marianos. No es algo al arbitrio de nuestro capricho, de nuestro querer o de nuestra devoción.

(Bosnia-Herzegovina)*; Madre de Dios (Bulgaria); Ntra. Sra. de Europa (Campo de Gibraltar); María-Bis-trica (Croacia); Ntra. Sra. de Kykkos (Chipre); Ntra. Sra. de Aasebakken (Dinamarca); Ntra. Sra. de los Dolores (Eslovaquia); Inmaculada Concepción (España); Virgen del Pilar (Patrona de la Hispanidad); Nuestra Señora de Lourdes (Francia); Ntra. Sra. de la Anunciación. Isla de Tinos (Grecia); Ntra. Sra. Estrella del Mar (Holanda); Nuestra Señora Alba Real (Hungría); Ntra. Sra. de Walsingham (Inglaterra); Ntra. Sra. de Knock (Irlanda); Nuestra Señora del Norte (Europa) (Islandia)*; Ntra. Sra. de las Nieves (Italia); Ntra. Sra. de Aglona (Letonia); Nuestra Señora de la Consolación (Liechtenstein)*; Madre de la Misericordia de la Puerta de la Aurora. Vilnius (Lituania); Ntra. Sra. de la Consolación (Luxemburgo); Ntra. Sra. de Filermo (Malta); Virgen de Czestochowa (Polonia); Ntra. Sra. de Fátima (Portugal); Virgen María y Niño Jesús de Brasov (Rumanía); Ntra. Sra. de Kazán (Rusia); Ntra.

Sra. la Hermosa (Suecia); Ntra. Sra. de Einsiedeln (Suiza); Théotokos de Buchyn (Ucrania).

América

VIRGEN de Salete (Antillas); Ntra. Sra. de Luján (Argentina); Virgen María (Belice); Ntra. Sra. de Copacabana (Bolivia); Ntra. Sra. de Aparecida (Brasil); Nuestra Señora del Rosario del Cabo (Canadá); Ntra. Sra. de Chiquinquirá (Colombia); Nuestra Señora de los Ángeles (Costa Rica); Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre (Cuba); Ntra. Sra. del Carmen de Maipú (Chile); Ntra. Sra. del Quinche (Ecuador); Ntra. Sra. de la Paz (El Salvador); Inmaculada Concepción (Estados Unidos); Ntra. Sra. del Rosario (Guatemala); Virgen de Fátima (Guyana y Surinam); Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro (Haití); Ntra. Sra. de Suyapa (Honduras); Ntra. Sra. de Guadalupe (México); Inmaculada Concepción de El Viejo (Nicaragua); Santa María la Antigua (Panamá); Santa María de Caacupé (Paraguay); Ntra. Sra. de la Evangelización (Perú); Madre de la Divina Providencia (Puerto Rico); Virgen de las Mercedes (República Dominicana); Nuestra Señora Divina Pastora (Trinidad y Tobago); Ntra. Sra. de los Treinta y Tres (Uruguay); Ntra. Sra. de Coromoto (Venezuela).

África

NUESTRA Señora del Inmaculado Corazón de María (Angola); Nuestra Señora de África (Argelia); Inmaculada Concepción de María (Benín); Nuestra Señora de Yagma (Burkina Faso); Nuestra Señora de los Apóstoles (Camerún); Nuestra Señora de Lourdes (Congo-Brazzaville); Inmaculada Concepción (Congo-Kinsasa-Zaire)*; Inmaculada Concepción (Costa de Marfil); Nuestra Señora de la Luz en Zeitun (Egipto); Santa María, Pacto de Misericordia (Etiopía); Inmaculada Concepción (Guinea Ecuatorial); (Gabón)*; (Gambia)*; (Ghana)*; Nuestra Señora, Madre de Dios en Subukia (Kenya); (Lesoto)*; María Inmaculada (Madagascar); (Malawi)*; Nuestra Señora de Kita (Mali); Nuestra Señora de Fátima (Mozambique); Nuestra Señora de África (Nigeria); Nuestra Señora de Arabia (Países del Golfo Pérsico); Madre del Madre del Verbo de Kibeho (Ruanda); (Santo Tomás y Príncipe)*; (Zambia)*; Nuestra Señora de la Liberación (Senegal); (Somalia); (Sudáfrica)*; María Reina Asunta al Cielo (Sudáfrica); Inmaculada Concepción (Tanzania)*; Nuestra Señora Reina de África (Uganda).

Santuarios de Asia

INMACULADA Concepción (Corea del Sur); Santuario de «María, Reina de China» de Dong Lv; Santuario de la Virgen del Rosario de la aldea del Rosario de Fu Jian; Santuario Mariano de Hou Sang Yu; santuario de la Virgen de Hu Xian; Santuario de la Virgen de Lourdes de Ji Lin; Santuario de la Virgen de Lourdes de Jiao Jiang; Nuestra Señora de Arabia (Kuwait); Santuario de la Virgen de Lourdes de Lang Shan; Santuario de la Virgen de Mo Zi Shan, Mongolia; Nuestra Señora de Sheshan (China); Santuario de Nuestra Señora de Lourdes de Qing Yang; Santuario de Nuestra Señora de la Veta de Shan Dong; Santuario de Nuestra Señora de las Gracias del Monte de Ban Si Shan de Shan Xi; Santuario de Nuestra Señora de She Shan; Santuario del Monte de la Cruz de Shen Ya de Hu Bei; Santuario de Nuestra Señora de Zhang Ke; Santuario del Monte de la Cruz de Zhou Zhi de Shaan Xi; Nuestra Señora de los Desamparados (Filipinas); Nuestra Señora de la Salud de Vailankanni (India); Convento carmelita de Stella Maris de Haifa (Israel); Santuario de Nuestra Señora de Akita (Japón); catedral de Santa María de Osaka (Japón); Nuestra Señora del Líbano (Líbano); santuario de la Virgen de Madhu (Sri Lanka); Nuestra Señora de La Vang (Vietnam); Tailandia

Oceanía

NUESTRA Señora de la Cruz del Sur, María Auxiliadora (Australia); (Islas de Nueva Guinea)*; (Islas Salomón)*; María Auxilio de los Cristianos (Nueva Zelanda).

Esta verificación de la presencia cercana maternal nos hace ver que María, desde hace dos mil años, sigue cumpliendo el encargo de su Hijo «Ahí tienes a tu hijo». Un estudio interno de todas estas advocaciones hace ver cómo los caminos de la evangelización en los diversos continentes han contribuido a la presencia mariana (en sus diversas advocaciones llevadas desde España, Francia, Portugal...) y a la devoción por parte de los bautizados hacia la Madre de todos los cristianos.

Por su parte, la premura y cariño maternales de María hacia los discípulos de su Hijo, reconocidos por los hombres que la invocan como Madre y patrona en cada uno de los países del mundo, constata también que el discípulo fiel de Cristo siempre tiene a María en el centro de sus intereses y amores.

Consagración de España y Portugal al Corazón Inmaculado de María desde Fátima

A sí fue el texto de la oración completa de la consagración realizada por el cardenal en nombre de todos los obispos de la península ibérica a la que se unieron otros 22 países a petición de sus respectivas conferencias episcopales: Albania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Eslovaquia, Guatemala, Hungría, India, México, Moldavia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Kenia, República Dominicana, Rumania, Tanzania, Timor Oriental y Zimbabue.

Corazón de Jesucristo, médico de las almas,

Hijo amado y rostro de la misericordia del Padre, la Iglesia que peregrina sobre la tierra en Portugal y España –naciones que son tuyas– mira para tu costado abierto, que es su fuente de salvación, y te suplica:

–en esta singular hora de sufrimiento, asiste a tu Iglesia, inspira a los gobernantes de las naciones, escucha a los pobres y a los afligidos, enaltece a los humildes y a los oprimidos, sana a los enfermos y a los pecadores, levanta a los abatidos y a los desanimados, libera a los cautivos y prisioneros y libranos de la pandemia que nos afecta.

Corazón de Jesucristo, médico de las almas,

elevado en lo alto de la cruz y palpado por los dedos del discípulo en la intimidad del cenáculo, la Iglesia que peregrina sobre la tierra en Portugal y España –naciones que son tuyas– te contempla como imagen del abrazo del Padre a la humanidad, ese abrazo que, en el Espíritu del Amor,

queremos darnos unos a otros según tu mandato en el lavatorio de los pies, y te suplica:

– en esta singular hora de sufrimiento, ampara a los niños, a los ancianos y a los más vulnerables, conforta a los médicos, a los enfermeros, a los profesionales de la salud y a los voluntarios cuidadores, fortalece a las familias y refuérzanos en la ciudadanía y en la solidaridad, sé la luz de

los moribundos, acoge en tu Reino a los difuntos, aleja de nosotros todo mal y libranos de la pandemia que nos afecta.



El cardenal Dos Santos Marto leyó la consagración, con fragmentos en inglés, portugués y en español

Corazón de Jesucristo, médico de las almas e Hijo de santa María Virgen, por medio del Corazón de tu Madre, a quien se entrega la Iglesia que peregrina sobre la tierra en Portugal y España –naciones que desde hace siglos son tuyas–

en tanto otros países, acepta la consagración de tu Iglesia.

Al consagrarse a tu Sagrado Corazón,

la Iglesia se entrega a la protección del Corazón Inmaculado de María, configurado por la luz de tu Pascua y aquí revelado a tres niños como refugio y camino que conduce a tu Corazón.

Sea Santa María Virgen, Nuestra Señora del Rosario de Fátima, la Salud de los Enfermos y el Refugio de tus discípulos nacidos junto a la cruz de tu amor.

Sea el Inmaculado Corazón de María, a quien nos entregamos, quien diga con nosotros:

– en esta singular hora de sufrimiento, acoge a los que perecen, da aliento a los que a ti se consagran y renueva el universo y la humanidad. Amén.

«Naciones que son tuyas»

Reflexión en torno a la consagración de España y Portugal al Corazón Inmaculado de María

JOSÉ IGNACIO ORBE HNSSC

ENTRE las muchas estampas dignas de consideración que hemos visto durante la crisis de esta pandemia subrayamos una que nos recuerda la presencia amorosa de la Virgen en medio de su pueblo que sufre. Fue el día 25 de marzo, en la basílica de Nuestra Señora del Rosario en Fátima: el patriarca de Lisboa consagraba a Portugal y España de una manera especial al Corazón divino de Jesús a través de María. (Más tarde se unirían multitud de países a este devoto acto). En la fórmula –preciosa– el obispo repitió por tres veces la expresión «naciones que son tuyas» y en una de ellas añadió «desde hace siglos» refiriéndose a estos dos países. En efecto, cualquiera que conozca someramente la historia o la cultura de España y Portugal puede darse cuenta de que estos países vecinos son también naciones hermanas. Naciones hermanas e hijas de una misma Madre.

Desde los primeros siglos de la Iglesia, cuando nuestra península formaba parte del Imperio Romano, llegó muy pronto hasta ella la presencia de la Virgen María. Aparecida «en carne mortal» en Zaragoza sobre un pilar para dar fortaleza y ánimo a Santiago el

presente; con ella los lugareños recordaban y veneraban la efigie de la Santísima Virgen. En el siglo V un monje llamado Ciriaco la recogió de aquel lugar y la trajo hacia España, permaneciendo en el monasterio de Cauliniana, cerca de Mérida.

Allí permaneció durante la época de los pueblos bárbaros instalados en nuestras tierras. Y seguro que tuvo que ver en su conversión a la verdadera fe cristiana. Si nosotros tenemos entre nuestros antepasados

a los visigodos, que vinieron como herejes arrianos y, por tanto, blasfemos para con la Virgen Madre de Dios, sin embargo, en su permanencia en nuestro suelo se hicieron católicos por la fecundidad de los santos. Lo que en España es la conversión de Recaredo ante san Leandro en el 587, los portugueses lo tuvieron en los suevos, otro pueblo germánico y también



arriano que se convirtió en la persona de su rey Charriarico hacia el 570 por la influencia del gran obispo san Martín de Braga. Y nuevamente se pudo honrar a María como se merece.

En la llegada de las tropas musulmanas a través del Estrecho, y tras la desastrosa derrota del rey don Rodrigo en la batalla de Guadalete, cuenta la historia que el rey, disfrazado de mendigo, huyó hacia el norte hasta dar a parar en el monasterio de Cauliniana. Allí se encontró que la comunidad, habiendo oído ya de la derrota de las tropas cristianas, estaba partiendo hacia un lugar más seguro.

Al confesarse con uno de los hermanos, fray Romano, tuvo que desvelar su identidad y el monje le propuso que huyeran juntos hacia el litoral y se llevaran consigo la pequeña figurilla de

En la fórmula –preciosa– el obispo repitió por tres veces la expresión «naciones que son tuyas» y en una de ellas añadió «desde hace siglos» refiriéndose a estos dos países

Mayor en su camino por el final de la Tierra conocida. Más adelante, una vez asunta al Cielo, se cuenta que en Nazaré se realizó una pequeña figurilla que la re-

la Virgen de Nazaré con fama de milagrosa, para librarla de las hordas mahometanas. Así lo hicieron y, una vez llegados a su destino, se instalaron de ermitaños en las cuevas de un monte cercano. Al poco tiempo don Rodrigo decidió marchar, pero el monje permaneció allí hasta su muerte guardando la imagen de Nuestra Señora.

Nuevamente la Virgen se hizo presente y también desde una cueva, para dar ánimos a los cristianos y alentar a la reconquista, es la historia de Covadonga, cuando don Pelayo y sus tropas se vieron en apuros y refugiados en la cueva de la montaña pudieron sentir la ayuda materna de María haciéndoles salir victoriosos de tan difícil trance y causando grandes bajas a los musulmanes. Es el inicio simbólico de la Reconquista. Largo proceso en el que nacerán múltiples reinos y en el cual se irán «encontrando» a través de milagros y signos, numerosas imágenes de la Virgen que habían sido escondidas en los apriscos para guardarlas de las profanaciones.

Igual que Castilla comenzó como un condado de León que luego se constituyó como reino, también el condado Portucalense que estuvo al cargo de yerno del rey, pero acabó independizándose con Alfonso Enriquez en 1143. En los albores de este reino, hacia 1182 D. Fuas Roupinho, alcalde de Puerto Mós, estaba cazando con sus compañeros en un día de mucha niebla cuando, viendo un venado, dirigió su caballo en su persecución para darle alcance. Aislado por la poca visibilidad, de improviso el buen hombre vio que su montura tenía un abismo bajo sus patas delanteras. El alcalde entonces se encomendó a María Santísima, *¡Señora Valei-me!* Y obtuvo un gran milagro. Se le apareció la Virgen que detuvo el accidente, clavando milagrosamente las patas del caballo sobre el peñasco y salvó la vida del jinete de una caída de más de cien metros. El favorecido quiso agradecer el milagro adecentando una ermita cercana: cuando llamó a los albañiles retiraron el altar antiguo y allí encontraron un cofre de marfil con varias reliquias de santos y un pergamino donde se relataba la historia de aquella pequeña figura de la Virgen María policromada y

traída desde Nazaré.

Tras muchos años de avance hacia el sur, de alianzas y guerras con los otros reinos hermanos, por fin hacia 1492 toda la península puede ser llamada cristiana. Pero en los planes de la Providencia no se acaba la misión de dichos reinos. Por un lado, España lleva, de la mano de los Reyes Católicos, la fe hacia el Oeste por el descubrimiento de todo un continente, por otro lado, los portugueses inician una gran época de descubrimientos hacia el Este por la ruta del Cabo de Buena Esperanza. Ambos pueblos marineros y rivales

tuvieron que repartirse las tierras del «Nuevo Mundo» en el tratado de Tordesillas. Igual que los aventureros españoles se encomendaban a la Virgen de Guadalupe, en Extremadura, antes de partir en sus viajes, también los viajeros portugueses acudían en peregrinación a la Virgen de Nazaré. Unos y otros llevaron la devoción a María y la fe por todo el mundo. No olvidemos, por ejemplo, que fue en naos portuguesas como san Francisco Javier, misionero español, pudo llegar hasta la India y el Japón, sembrando allí una incipiente cristiandad.

Juntas para bienes y para males, España y Portugal compartieron un mismo rey bajo la corona de Felipe II en la época más esplendorosa de sus imperios, pero también compartieron un mismo tirano, Napoleón, en los días más oscuros de su historia.

Paralelas historias durante el siglo XIX de luchas entre liberales y tradicionalistas desembocan en una compartida neutralidad en el mayor conflicto bélico de Europa: la Gran Guerra.

En esos años, en 1917, la Virgen quiso —otra vez— hacer valer su maternidad apareciéndose en Fátima y transmitiendo a tres pastorcillos un mensaje de conversión y paz al mundo entero. Un detalle no siempre advertido es que la Virgen de Fátima también quiso aparecerse en España. Estando Lucía como carmelita en Tuy, la Virgen se le apareció de nuevo en 1925 y le pidió por ejemplo la práctica de los primeros sábados de mes. Los frutos de aquellas apariciones han sido inmensos para toda la Iglesia y, de nuevo bajo la mirada de la misma Madre se hermanan dos «naciones que son suyas».



Representación de la aparición de la Virgen María en Nazaré y del milagro con Don Fuas Roupinho

«Cuando Inglaterra regrese a Walsingham, Nuestra Señora volverá a Inglaterra» (León XIII)

GERARDO MANRESA



La casa de Nazaret inglesa

EN tiempos del reinado de san Eduardo II el Confesor (1042-1066), último rey de la casa de Wessex, tras el reinado del rey danés Canuto el Grande en Inglaterra, sucedió el hecho de las apariciones de Nuestra Señora de Walsingham. Según la leyenda de Walsingham, una noble sajona, Richeldis de Faverches, deseaba hacer una cosa especial para honrar a la Santísima Virgen y en 1061 tuvo una serie de tres visiones en las que la Virgen María se le apareció. En estas visiones, a Richeldis se le mostró la casa de la Anunciación en Nazaret y se le pidió que construyera una réplica de la casa en Walsingham como un lugar de peregrinación donde la gente pudiera honrar a la Virgen María. Se dice que la Virgen María le prometió: «Quien busque mi ayuda allí no se irá con las manos vacías».

Según la tradición, hubo problemas iniciales de construcción. Una noche, Richeldis escuchó un canto y salió a su jardín, donde descubrió que la casita se había completado a unos doscientos metros del sitio de la construcción original. Richeldis vio lo que ella consideraba ángeles que abandonaban el edificio ahora terminado. La *Holy House* (Casa Santa) original era una estructura de madera simple que medía aproximadamente 24 pies por 13 pies, con cuatro pequeñas torretas y una torre central. La «Casa Sagrada» fue luego encerrada en piedra para protegerla. Por eso se llamó a este santuario el «Nazaret británico».

El mensaje de Nuestra Señora en Walsingham en 1061 nos pide que compartamos su alegría de la Anunciación. La *balada de Walsingham* (Pynson) nos lo recuerda:

*«Walsingham, en ti está construido Nuevo Nazaret
donde se celebrará en un monumento conmemorativo
la gran alegría de mi saludo,
te llaman en cada reino y región
la Tierra Santa, la dote de Nuestra Señora.
En ti se construye un nuevo Nazaret,
una casa en honor de la Reina del Cielo
y su saludo más glorioso.
Cuando Gabriel dijo en el viejo Nazaret,
ave, esta misma alegría será aquí diariamente
y para siempre recordada».*

Cuando se construyó la Casa Santa en Walsingham contenía una estatua de madera de una Virgen María entronizada con el Niño Jesús sentado en su regazo. Entre sus reliquias había una ampolla de leche de la Virgen.

Las peregrinaciones

CUANDO murió su esposo, ella quedó viuda con un hijo, Geoffrey. Antes de partir para unirse a la segunda cruzada, Lord Geoffrey de Faverches dejó la Casa Santa y sus terrenos a su capellán, Edwin, para establecer una orden religiosa y cuidar la capilla de Nuestra Señora de Walsingham. Un priorato de canónigos agustinos regulares se estableció en 1153, a unos pocos kilómetros del mar en la parte norte de Norfolk y creció en importancia durante los siglos siguientes. Desde el principio, el santuario fue un famoso lugar de peregrinación y los fieles llegaron de todas partes de Inglaterra y del continente hasta la destrucción del priorato bajo el reinado de Enrique VIII en 1538. Cuando se construyó la capilla, Walsingham estaba en segundo lugar, solamente tras Canterbury, en importancia en las peregrinaciones inglesas. Desde tiempos medievales se convirtió en lugar de peregrinación, especialmente cuando viajar a Roma o Santiago de Compostela era casi imposible para la mayoría. Hasta el día de hoy, el camino principal de



Díptico Wilton, (National Gallery de Londres). Muestra al rey Ricardo II rezando ante Nuestra Señora. Detrás de él están sus patronos: san Juan Bautista, san Eduardo el Confesor y san Edmundo

los peregrinos para llegar al santuario es a través de Newmarket, Brandon y Fakenham, que todavía se llama Camino de los Palmeros (peregrinos).

Inglaterra, la dote de María

A mediados del siglo XIV, un fraile mendicante dijo en un sermón que «se dice comúnmente que la tierra de Inglaterra es la dote de la Virgen» y de allí estuvo el origen de dicho título, por la profunda devoción que el pueblo inglés tenía a la Madre de Dios en la Edad Media. El rey de Inglaterra Ricardo II, en el día de Corpus Christi del año 1381, consagró el reino de Inglaterra a la Virgen María y declaró a Inglaterra, dote de María, *Mary's Dowry*. La ceremonia se celebró en la abadía de Westminster para dar gracias por haber salvado el reino en el tiempo de la revuelta de los campesinos.

Muchos fueron los regalos de tierras, rentas e iglesias para los canónigos de Walsingham y muchos fueron los milagros buscados y reclamados en el santuario. Varios reyes ingleses, además de Eduardo II visitaron el santuario, Enrique III (1231 y 1241), Eduardo I (1289 y 1296), Eduardo II (1315), Eduardo III (1361).

En 1399 Thomas Arundel, arzobispo de Canterbury escribió a los obispos sufragáneos: «La contemplación del gran misterio de la Encarnación ha llevado a todas las naciones cristianas a venerarla, desde los inicios de nuestra redención. Pero nosotros, los ingleses, somos los sirvientes de su herencia especial y su propia dote, como comúnmente se nos llama, así deberíamos superar a otros en el fervor de nuestras alabanzas y de-

vociones». Este escrito muestra la antigüedad de esta dedicatoria.

El título denota que Inglaterra pertenece de alguna manera especial a María, que es la «protectora», defensora o guardiana del país, por sus oraciones de intercesión. Es un título de Inglaterra, establecido por un acto del Rey, y proclamado por el arzobispo Arundel, que nunca ha sido rescindido ni por el monarca ni por el Parlamento. En el reinado de Enrique V (1386-1422) el título se aplicaba a Inglaterra en varios textos latinos. Según el cronista monástico, Thomas Elmham, los sacerdotes ingleses buscaron la intercesión de «la Virgen, protectora de su dote» en la víspera de la batalla de Agincourt en 1415. Más tarde visitaron el santuario también Enrique VI (1455), Enrique VII (1487) e, incluso, también Enrique VIII, antes de la destrucción.

Erasmus de Rotterdam, en cumplimiento de un voto, hizo una peregrinación desde Cambridge en 1511 y dejó como ofrenda un conjunto de versos griegos expresivos de su piedad.

Catalina de Aragón, la esposa de Enrique VIII, peregrinó en varias ocasiones a Walsingham para rogar por un heredero varón, años más tarde incluso hizo lo mismo Ana Bolena, antes de la destrucción, para conseguir también un hijo varón.

En 1537, mientras el último prior, Richard Vowell, estaba rindiendo cuentas con Thomas Cromwell, el subprior, Nicholas Mileham, fue acusado de conspirar para rebelarse contra la supresión de los monasterios, fue declarado culpable de alta traición y colgado fuera de las paredes del Priorato. Once personas en total, incluyendo dos coristas que habían sido instrumentales en la organización de la revuelta fueron

ahorcados, arrastrados y descuartizados. Lo que temían que sucediera se produjo el año siguiente. En julio, el prior Vowell accedió a la destrucción del Priorato de Walsingham y ayudó a los comisionados del rey a quitar la figura de Nuestra Señora y muchos de los ornamentos de oro y plata y en la expoliación general del santuario. Por su fácil cumplimiento, el

A raíz de la Reforma, la noción de que Inglaterra disfrutara de una asociación o relación especial con María se convirtió en un aspecto importante de la espiritualidad católica recusante.

prior recibió una pensión de cien libras al año, una gran suma en esos días, mientras que quince de los canónigos recibieron pensiones que variaban de 4 a 6 libras. Con el santuario desmantelado y el priorato destruido, el sitio fue vendido por orden de Enrique VIII a Thomas Sidney por 90 libras y el priorato fue utilizado indistintamente como una casa, una fragua, un establo y un granero. El oro y la plata del santuario fueron llevados a Londres junto con la estatua de la Virgen que luego fue quemada.

La caída del monasterio dio lugar a la balada isabelina anónima, *The Walsingham Lament*, sobre lo que la gente de Norfolk sintió al perder el santuario de Nuestra Señora de Walsingham:

*Llora, llora, oh, Walsingham,
cuyos días son noches,
las bendiciones se convirtieron en blasfemias,
actos sagrados para los desprecios.
El pecado es donde Nuestra Señora se sentó,
el Cielo se convirtió en el Infierno,
Satanás se sienta donde Nuestro Señor influyó,
¡Walsingham, oh, adiós!*¹

Representaciones artísticas de la dote

TRAS la quema de la imagen de Ntra. Sra. de Walsingham no quedó ninguna imagen de ésta y con la persecución no se pudo reconstruirla.

La primera evidencia artística conocida con el título se encuentra en un manuscrito del Museo Británico escrito durante el reinado de Jacobo I. Describe una pintura que una vez colgó en el Hospicio Inglés

1. Weep, weep, O Walsingham, /Whose days are nights,/Blessings turned to blasphemies,/Holy deeds to despites. /Sin is where our Lady sat, /Heaven turned is to hell; /Satan sits where Our Lord did sway, / Walsingham, O farewell!

de Santo Tomás en Roma, ahora el Venerable Colegio Inglés, que mostraba a san Eduardo, mártir (869) arrodillado ante Nuestra Señora y ofreciéndole Inglaterra. Él sostiene un pergamino con una inscripción en latín: «*Dos tua Virgo pia Haec est quare rege, Maria*» («Esta es tu dote, oh, Virgen piadosa»).

El palacio de Westminster se llama así porque era un monasterio antes de que los reyes de Inglaterra lo convirtieran en la sede del Parlamento. Al lado del palacio estaba la capilla real de San Esteban, a la que se anexó una capilla más pequeña llamada Nuestra Señora del Pew. Estas capillas fueron convertidas en salas del Parlamento por Eduardo VI y las pinturas de la pared fueron cubiertas con paneles de roble. En 1800, cuando la Ley de Unión unió a los parlamentos inglés e irlandés, hubo que hacer algunas modificaciones en la cámara. Cuando se quitaron los paneles de la pared, se revelaron las pinturas en los intersticios, que estaban tan frescos y claros como el día en que habían sido cubiertos, debido a que estaban protegidos del aire. Según los informes parlamentarios de la época, detrás de la silla del presidente había una imagen de la Virgen y el Niño con san José inclinándose sobre ellos, y el rey Eduardo III y su reina y sus hijos e hijas haciendo una ofrenda a Nuestra Señora. De él se tomó la imagen para su reconstrucción.

A raíz de la Reforma, la noción de que Inglaterra disfrutara de una asociación o relación especial con María se convirtió en un aspecto importante de la espiritualidad católica recusante. El Seminario de San Gregorio en Sevilla, tenía una pintura de Nuestra Señora con los brazos extendidos sobre las cabezas de los seminaristas ingleses con la inscripción «*Anglia Dos Maria*» (Inglaterra es la dote de María). En la base de la imagen hay otra inscripción latina que dice: «Gran Bretaña, una vez convertida, fue la primera en darle el cetro al Hijo de Nuestra Señora, y desde entonces Inglaterra ha sido conocida como la dote de María. Por lo tanto, le devolvemos el regalo, Santa Madre, y le rogamos que defienda, con misericordia y justicia, a todos los que están tratando de recuperarlo».

La Merrie England (la alegre Inglaterra)

ELLA era la Reina de Inglaterra e Inglaterra era su dote. Tal era la piadosa creencia del pueblo inglés en los días de la *Merrie England*. El estudioso de registros eclesiásticos Ronald Hutton data la creación de la *Merrie England* (Alegre Inglaterra) entre 1350 y 1520, con la reelaboración de los ciclos festivos del año litúrgico, con cirios y desfiles, procesiones y juegos, obispillos y coros altos decorados.

Hutton descubrió que, lejos de ser pervivencias paganas, muchas de las actividades de religiosidad popular criticadas por los reformadores del siglo XVI eran, de hecho, creaciones de la Baja Edad Media y que la Merrie England refleja aspectos históricos del folclore rural inglés perdidos durante la industrialización. Luego vino el monstruo, Enrique VIII, a destruir el santuario y las abadías apiñadas a su alrededor. Después de tres siglos de brutal persecución, parecía como si el legado iconoclasta de Enrique VIII fuese la destrucción de la fe misma en Inglaterra. Solo permaneció un resto de recusantes: unos pocos miles de almas nobles cuyas familias transmitieron la fe de generación en generación a través del abismo de siglos de persecución religiosa. Unos pocos, unos felices pocos.

Renacimiento del Catolicismo en Inglaterra

ENTONCES, después de trescientos años de prohibición y persecución, la conversión de John Henry Newman en 1845 fue el heraldo de un nuevo renacer católico. Durante los siguientes cien años, decenas de miles de adultos conversos cruzaron el Tíber, entre ellos notables como Gerard Manley Hopkins, Oscar Wilde, G.K. Chesterton, Ronald Knox, Evelyn Waugh, Graham Greene, Alec Guinness y Malcolm Muggeridge.

Cuando san Juan María Vianney, el santo Cura de Ars, fue visitado por el arzobispo William Bernard Ullathorne de Birmingham en 1854, el santo declaró al arzobispo, «como si estuviese haciendo un acto de fe», que él creía que la Iglesia en Inglaterra recobraría su antiguo esplendor.

Igualmente, santo Domingo Savio, el discípulo de san Juan Bosco, pidió a Don Bosco en 1856 que trasladase un mensaje al papa reinante, Pío IX: «No debe cejar en su especial atención por Inglaterra [porque] Dios *está preparando un gran triunfo de la Iglesia en esa nación*». Como explicación, santo Domingo le dijo a san Juan Bosco que había tenido una visión en la que veía una llanura cubierta por la niebla, mientras escuchaba una voz que declaraba «esto es Inglaterra». Vio una figura con vestiduras pontificias que caminaba hacia él llevando una enorme antorcha flamígera en la mano. Esa misma voz le dijo que «esta antorcha es la fe católica que va a iluminar Inglaterra».

Otro santo que tuvo una visión de la restauración de la fe en Inglaterra fue san John Henry Newman. Así concluye su poema *La Reina peregrina* (dos últimos párrafos):

*Miré a la Señora y en sus ojos vi
el azul brillante del cielo italiano;
alzó la cabeza y sonrió como una Reina,
suave y serena al ser coronada.*

*Dijo: «Tan sólo un momento y revivirá lo muerto;
los gigantes decaen, los santos se alzan,
vengo a rescatar mi hogar y mi reino
y Pedro y Felipe vienen conmigo».²*

Restablecimiento del culto en el Santuario

EN 1863, la Capilla de la Zapatilla (Slipper Chapel)³, fue identificada por una mujer convertida al catolicismo, Charlotte Pearson Boyd (1837-1906). Ella compró el edificio, que había sido convertido en granja, en 1896, la restauró y donó la capilla a la Abadía de Downside.

El 20 de mayo de 1893, los obispos de Inglaterra y Gales emitieron una carta pastoral sobre «*La consagración de Inglaterra a la Madre de Dios y al Príncipe de los Apóstoles*».

En la fiesta de los santos Pedro y Pablo de 1893, los obispos de Inglaterra y Gales, en respuesta a los deseos del papa León XIII, consagraron Inglaterra a la Madre de Dios y a san Pedro en la iglesia del Oratorio de Londres. La acción fue el resultado directo de una audiencia con el papa León XIII en la que recordó que este país había sido conocido durante mucho tiempo como la dote de Nuestra Señora, dando así la aprobación papal a lo que había sido una tradición sagrada. El Santo Padre habló de: «El maravilloso amor filial que ardió en los corazones de sus antepasados hacia la gran Madre de Dios ... a cuyo servicio se consagraron con pruebas tan abundantes de devoción, que el Reino mismo adquirió el título singular de la dote de María».

Esta dedicación a Nuestra Señora debía recordarse cada año en la fiesta del Santo Rosario y a san Pedro el domingo después del 29 de junio. El cardenal Griffin consagró Inglaterra al Inmaculado Corazón en Walsingham en 1948.

En 1967, en la fiesta de la conversión de san Pablo, el papa Pablo VI se refirió a la dote en una ordenación de algunos sacerdotes británicos: «En esta fiesta, en esta ordenación realizada por el sucesor del Príncipe

2. I look'd on that Lady, and out from her eyes /
Came the deep glowing blue of Italy's skies;/ And she
raised up her head and she smiled, as a Queen/ On the
day of her crowning, so bland and serene.

«A moment», she said, «and the dead shall revive;/
The giants are failing, the Saints are alive;/ I am coming
to rescue my home and my reign,/ And Peter and Philip
are close in my train».

3. Capilla previa a la llegada al santuario que recibe este nombre por ser el lugar donde en los siglos anteriores a la reforma anglicana, los peregrinos se descalzaban, en la última etapa antes de llegar al Santuario. Esta capilla fue restaurada para su uso católico en el siglo XIX, Se halla a una milla del santuario actual.

de los Apóstoles, nos volvemos confiadamente a los santos Pedro y Pablo, para que puedan interceder por estos nuevos sacerdotes y asegurar cada bendición sobre su servicio al pueblo de Dios. Oramos también a los santos de Inglaterra, Escocia y Gales, particularmente a san Beda el Venerable, patrón celestial de su Colegio. Sobre todo, reclamamos la ayuda amorosa de la Madre de Dios para estos nuevos pastores de esa tierra tan larga y cariñosamente conocida como “La dote de María”».

En tiempos más recientes, el cardenal Heenan, arzobispo de Westminster (1963-1975), en representación de los obispos de Inglaterra y Gales, solicitó permiso al papa Pablo VI para el avemaría que se recitará al concluir las oraciones de licitación en reconocimiento de la especial devoción del pueblo de Inglaterra reflejado en el título único Dote de María. En su reunión de octubre de 1966, los obispos ordenaron que tal inclusión del avemaría fuera obligatoria. En mayo de 1982, en la visita a Inglaterra que hizo Juan Pablo II bendijo la estatua de la Virgen de Walsingham, en el estadio de Wembley. Ante la estatua de la Virgen de Walsingham tuvo lugar la renovación de las promesas bautismales y se hizo el acto de consagración a la Virgen.

Las palabras proféticas del papa León XIII: «Cuando Inglaterra regrese a Walsingham, Nuestra Señora volverá a Inglaterra» parecen indicar que Walsingham está íntimamente asociado con la salud espiritual de Inglaterra. María, que fue la primera discípula, ha guiado e inspirado a la Iglesia desde el principio. Ella fue quien acompañó a su Hijo desde el momento de su concepción en la Anunciación, que se paró al pie de la cruz y estuvo presente en el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés. Esta fue la causa de la alegría de María, que fue testigo de los acontecimientos de la vida de su hijo y Salvador.

Los acontecimientos de 1061 en Inglaterra surgieron de la devoción de Lady Richeldis, que tenía un gran deseo de honrar a la Madre de Dios. Walsingham ciertamente no es el santuario mariano más antiguo de Inglaterra, pero es el lugar donde Nuestra Señora se dio a conocer «en espíritu» y pidió que se construyera la réplica de la Santa Casa para que «todos pudieran compartir la alegría de mi Anunciación». Los frutos de esta manifestación del Espíritu trajeron alegría, consuelo y esperanza a todos los que acudieron y continúan acudiendo en peregrinación.

Mensaje del Papa para la rededicación de Inglaterra como la Dote de María

Su eminencia el cardenal Vincent Nichols
arzobispo de Westminster
Presidente de la Conferencia Episcopal de Inglaterra y Gales

Su Santidad, el papa Francisco envía buenos deseos en oración a los fieles de Inglaterra y Gales, ya que se dedicaron solemnemente en humilde servicio al Dios Todopoderoso, bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Walsingham. Consciente de la larga devoción a la Santísima Virgen María y a la Sede de Pedro que caracteriza a la Iglesia en estas tierras, Su Santidad reza para que el acto de rededicación inspire a todos a perseverar en la urgente tarea de compartir la alegría del Evangelio con los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Mientras se esfuerzan por dar testimonio de la belleza de nuestra fe católica, promover la unidad entre los cristianos y ofrecer el amor misericordioso de Jesús al más pobre de nuestros hermanos y hermanas, los alienta a extraer sabiduría y fortaleza del ejemplo y la intercesión de muchos confesores y mártires del país. Con estos sentimientos, el Santo Padre confía una vez más «La Dote de María» a su protección materna, e imparte voluntariamente su bendición apostólica como una promesa de gracia y paz en el Señor.



Cardenal Pietro Parolin,
secretario de Estado

«¡Nuestra Santísima Madre ha regresado a Inglaterra!»

AL mediodía del domingo 29 de marzo, más de medio millón personas participaron a través de transmisiones en vivo en la rededicación de Inglaterra como la dote de María, y muchas más lo hicieron en casa en otros momentos del día.

Tras una decisión de 2017 de la Conferencia de Obispos Católicos de Inglaterra y Gales, el 29 de marzo se fijó como la fecha para volver a dedicar Inglaterra como la dote de María. El plan original era que la rededicación se llevara a cabo en todas las catedrales e iglesias, pero el bloqueo impuesto debido a la pandemia de Covid-19 lo hizo imposible ya que todas las iglesias estaban cerradas. En cambio, se realizó una transmisión en vivo desde el Santuario Nacional Católico de Walsingham en Norfolk y la gente pudo conectarse para llevar a cabo su propia dedicación personal desde su hogar.

La cantidad de personas que intentaban conectarse a la transmisión en vivo hizo que el sitio web de Walsingham se bloqueara y poco después la transmisión de churchservices.tv también se bloqueó. Se pidió a los espectadores que cambiaran a YouTube para ver la rededicación allí. Durante todo el día, la ceremonia fue repetida por obispos en sus catedrales y sacerdotes en sus iglesias, pero sin afluencia de fieles. Además, los hogares individuales hicieron la rededicación en su casa.

Antes del coronavirus, se alentó a las comunidades a inscribirse en el mapa de la rededicación en el sitio web oficial, y se inscribieron 299 iglesias, escuelas y organizaciones, incluidas todas las catedrales. Como el coronavirus hizo que fuera imposible reunirse en estos lugares, se hizo posible un registro individual para que la rededicación se pudiera celebrar en casa y se hicieron 2057 registros individuales.

En su homilía después de la ceremonia de rededicación, Mons. John Armitage, rector del Santuario Nacional Católico, dijo: «Cuando nuestros obispos decidieron hace tres años emprender esta rededicación, nunca pudieron haber previsto el alcance de nuestra necesidad en este momento. Hoy emprendemos esta dedicación en el “ojo de la tormenta”. Durante mucho tiempo hemos reflexionado y atesorado las palabras del papa León XIII a una generación anterior de obispos “Cuando Inglaterra regrese a Walsingham, Nuestra Señora regresará a Inglaterra” en la hora de nuestra necesidad ¡Nuestra Santísima Madre ha regresado a Inglaterra!».

El cardenal Nichols, dijo en Twitter: «Hoy es el día en que nos dedicamos nuevamente a Nuestra Santísima Señora. Este acto de dedicación nos pide que le hagamos un regalo. Le pedimos su protección, su manto de amor sobre nosotros y nuestras naciones», y subió un video de él mismo haciendo la rededicación en su casa.



Venga a nosotros el reinado de María

«¿Cuándo llegará ese tiempo feliz en que la divina María sea reconocida Señora y Soberana en los corazones para someterlos plenamente al imperio de su grande y único Jesús?». Y responde: «Este tiempo no llegará más que cuando se conozca y practique la devoción que yo enseño».

San Luis María GRIGNION DE MONTFORT,
Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María, 217

EL ACTO DE ENTREGA DE INGLATERRA A MARÍA

Basado en la Oración de Erasmo de 1532, la Dedicación de Inglaterra a la Madre de Dios de 1893, La Oración por Inglaterra, el Acto de consagración del cardenal Griffin de 1948, y el Acto de consagración de san Juan Pablo II

Oración: Oh, bendita Virgen María, Madre de Dios y nuestra más dulce Reina y Madre, mira con misericordia sobre Inglaterra, tu “Dote”, y sobre nosotros, todos los que esperamos y confiamos en ti.

Respuesta: Nosotros, tu gente fiel reunida aquí, te ofrecemos este país en el que vivimos. Una vez que fue tuyo, todos sus hijos fueron tus hijos y tu fuiste honrada en toda Inglaterra como su Protectora y su Reina. Nuevamente lo consagramos como tu Dote, y lo confiamos a tu cuidado materno.

Oración: Por ti fue que Jesús nuestro Salvador y nuestra esperanza fueron dados al mundo; y te ha dado a nosotros para que podamos esperar aún más.

Respuesta: A ti te confiamos la Iglesia, que te invoca como Madre. En la tierra la precediste en la peregrinación de la fe. Consuéla en sus dificultades y pruebas. Hazla siempre el signo y el instrumento de unión íntima con Dios y de la unidad de toda la raza humana. A ti, Madre de la humana familia y de las naciones, confiamos con plena confianza a toda la humanidad con sus esperanzas y temores. Que no le falte la luz de la verdadera sabiduría. Guíalo para buscar la libertad y la justicia para todos. Dirige sus pasos por caminos de paz. Permite que todos se encuentren con Cristo, el Camino, la Verdad y la Vida.

Oración: Ruega por nosotros tus hijos, a quienes recibiste y aceptaste al pie de la cruz, oh, Madre dolorosa.

Respuesta: Ruega, oh, Santa Madre de Dios, por la conversión del corazón del pueblo de Inglaterra, la restauración de los enfermos, consuelo para los turbados, arrepentimiento de los pecadores, paz para los difuntos. Reina de la paz, ruega por nosotros y dale al mundo la paz que todos los pueblos anhelan, paz en la verdad, en la justicia y en la caridad de Cristo. Da paz a las naciones y a las almas de todos, que, en paz, el Reino de Dios puede prevalecer.

Oración: Intercede por nuestros hermanos separados, para que con nosotros en el único redil verdadero puedan unirse al Pastor supremo, el Vicario de tu Hijo.

Respuesta: Que sus oraciones traigan de vuelta a este país a la plenitud de su antigua fe. Que tu intercesión nos lleve a una unión más cercana con tu divino Hijo. Le ofrecemos a todas las personas de esta tierra, especialmente los que te conocen tan poco o nada. Que todos en nuestro país conozcan a Cristo, la luz del mundo y su único Salvador.

Oración: Ruega por todos nosotros, querida Madre, para que por fe fructífera en buenas obras todos merezcamos ver y alabar a Dios, junto a ti, en nuestro hogar celestial.

Respuesta: Que nosotros, que seguimos a tu Hijo, seamos fructíferos en el buen trabajo de construir una cultura de vida en nuestro mundo, donde toda la vida humana sea atesorada y el regalo de la creación de Dios sea respetado y cuidado, para que todos puedan compartir los frutos del amor generoso de Dios.

V: Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

Respuesta: Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración: Oh, Santísima Virgen María, Madre de Dios, y nuestra más dulce Reina y Madre, dirige tu mirada con misericordia sobre Inglaterra, tu Dote, y sobre nosotros, todos los que esperamos y confiamos en ti. Por ti fue que Jesús, nuestro Salvador y nuestra esperanza, fue dado al mundo; y él nos ha dado a Ella para que podamos esperar aún más. Ruega por nosotros, tus hijos, a quienes recibiste y aceptaste al pie de la cruz, oh Madre Dolorosa, intercede por nuestros hermanos separados, que puedan unirse con nosotros en el único redil verdadero al Pastor principal, el Vicario de tu Hijo. Ruega por todos nosotros, querida Madre, que, por la fe fructífera en buenas obras, todos merezcamos ver y alabar a Dios, junto a ti en nuestro hogar celestial . Amén.

Consagración de América Latina y el Caribe a Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América

LA ceremonia, celebrada en la basílica de Guadalupe, fue presidida por el cardenal y arzobispo primado de México, S.E.R. Carlos Aguiar Retes, quien estuvo acompañado del nuncio de Su Santidad en México, Mons. Franco Coppola y diversos obispos y sacerdotes.

El acto fue a puerta cerrada, siendo retransmitido por las redes sociales y diversos medios de comunicación. Tras la celebración de la misa, el cardenal Aguiar pronunció las siguientes palabras de consagración:

Santísima Virgen María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, en estos momentos, como Juan Diego, sintiéndonos «pequeños» y frágiles ante la enfermedad y el dolor, te elevamos nuestra oración y nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos, especialmente a tus hijos más vulnerables: los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas, los migrantes, los que no tienen hogar, los privados de su libertad.

Acudimos a tu Inmaculado Corazón e imploramos tu intercesión: alcánzanos de tu Hijo la salud y la esperanza. Que nuestro temor se transforme en alegría; que en medio de la tormenta tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad; que Nuestro Señor levante su mano poderosa y detenga el avance de esta pandemia.

Santísima Virgen María, «Madre de Dios y Madre de América Latina y del Caribe, Estrella de la Evangelización renovada, primera discípula y gran misionera de nuestros pueblos», sé fortaleza de los moribundos y consuelo de quienes los lloran; sé caricia maternal que conforta a los enfermos; y para todos nosotros, Madre, sé presencia y ternura en cuyos brazos todos encontremos seguridad.

De tu mano, permanezcamos firmes e incommovibles en Jesús, tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Al término de la oración, el arzobispo primado de México, colocó a los pies de la Virgen una ofrenda de rosas con las banderas de los países de Latinoamérica y el Caribe, símbolo de humildad y de la oración expresada a Nuestra Señora.

Durante la plegaria, el nuncio apostólico en México, Mons. Franco Coppola, leyó un mensaje de saludo del papa Francisco, quien se unió espiritualmente a la consagración y envió su bendición a la Iglesia que peregrina en Latinoamérica y el Caribe.

Por su parte, el presidente del CELAM, Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, a través de un video, dijo esta plegaria:

«Siempre, en momentos críticos como epidemias, pestes y guerras, han suplicado con confianza la protección maternal de la madre de Jesús, por eso le dirigimos esta oración: “Tú, Madre que sanaste al tío de Juan Diego y durante el siglo XVIII protegiste bajo tu manto a todo México de la epidemia de matlazahuatl, hoy venimos nuevamente, sintiéndonos pequeños y frágiles ante la enfermedad y el dolor, para pedirte por toda la humanidad, especialmente por tus hijos más vulnerables: los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas y los migrantes”».

El prelado también recordó las palabras que Nuestra Señora dirigió a san Juan Diego, que bien se aplican para este tiempo de pandemia: «Que no se turbe tu corazón, ni te inquiete cosa alguna, ¿no estoy yo aquí que soy tu madre?».

La iniciativa fue propuesta desde el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) el pasado 24 de marzo para que se realizara en un día tan especial para la Iglesia católica como lo es la Pascua de Resurrección. El propósito fue el de confiar los países de América Latina y el Caribe a la protección y amparo de Nuestra Señora de Guadalupe, pidiéndole a ella interceda ante Dios por el pronto fin de la pandemia.



Consagración de Brasil al Inmaculado Corazón de María

EL cardenal Orani João Tempesta, arzobispo de Río de Janeiro, consagró Brasil al Inmaculado Corazón de María en la fiesta de Nuestra Señora de Fátima.

En sintonía con el santuario de Fátima, en Portugal, el «altar del mundo», el arzobispo metropolitano, presidió la misa y dirigió la oración del Ángelus en el santuario de Nossa Senhora de Fátima, en Recreio dos Bandeirantes, la única réplica de Fátima en el mundo autorizada por el santuario de Fátima original en Portugal.

Como pastor de la Iglesia en Río de Janeiro, Dom Orani consagró la ciudad y Brasil al Inmaculado Corazón de María, pidiéndole a la Madre de Dios el fin de la pandemia, para que la gente pueda tener confianza y esperanza en días mejores. La consagración y la Misa acompañante fueron seguidas en línea por miles de telespectadores.

En su homilía, Dom Orani señaló que la celebración de este año, ya que los templos están cerrados, se experimenta de una manera diferente.

«En lugar de que la gente venga a los santuarios y parroquias, es la Virgen María quien va a encontrarse con la gente, en sus hogares. Ella siempre va, de diferentes maneras, a encontrarse con sus hijos. En este día, ella es la que visita a las familias y lleva al Hijo con ella. Donde ella está, allí está Jesucristo», dijo.

Oración de Consagración a la Virgen de Fátima

¡Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Ante vuestro Trono nos postramos suplicantes, seguros de impetrar misericordia y de alcanzar gracia y oportuno auxilio y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal Corazón.

En esta hora trágica de la historia humana, a vos



Inmaculado corazón nos entregamos y nos consagramos en unión con toda la Iglesia, cuerpo místico de vuestro Hijo Jesús, que sufre en tantas partes del mundo y también con todo el mundo desgarrado por la pandemia especialmente nuestro Brasil.

Que te conmuevan tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas ansiedades

de padres y madres, esposas, hermanos, hijos inocentes.

Tú, Madre de la misericordia, has obtenido de Dios la liberación de esta pandemia y paz; y, sobre todo, las gracias que pueden convertir nuestros corazones: las gracias que reparan, reconcilian y aseguran nuestro acceso al Corazón de su Hijo.

Reina de la paz, ruega por nosotros y consuela a los médicos, enfermeras, profesionales de la salud y cuidadores voluntarios, fortalece a las familias y fortalecenos en ciudadanía y solidaridad, sé la luz y la compañía de los moribundos, acoge en el reino de tu Hijo a los difuntos; aléjanos de todo mal y libranos de la pandemia que nos golpea.

Concede tu protección a los que viven olvidados del amor de Dios, a los que aún permanecen en las sombras de la muerte existencial y la incredulidad.

Obtenga paz, libertad y completa unidad para la Santa Iglesia de Dios. Fomenta en todos nosotros el amor a la conversión a través de la práctica de la vida cristiana, la penitencia y el celo apostólico, para que el número de quienes sirven a Dios pueda aumentar en méritos y número.

Así como fueron consagrados al Corazón de Jesús la Iglesia y todo el género humano para que puestas en Él todas las esperanzas fuesen para ellos señal de victoria y salvación... también nosotros nos consagramos para siempre a vuestro Inmaculado Corazón, para que seáis Vos, Virgen Santa María, Señora de Fátima, salud de los enfermos y refugio de los discípulos de tu hijo Jesús, generados por tu Cruz, Oh Reina de nuestros corazones y de toda la humanidad. Amén

Consagración de EE.UU. y Canadá a la Virgen

IGNACIO MANRESA HNSSC

EL pasado 1 de mayo, los obispos de las conferencias de Estados Unidos y Canadá renovaron la consagración de sus respectivas naciones a la Virgen María. Esta consagración sigue a otras que han realizado los obispos de otras naciones, como la que celebraron los obispos de España y Portugal ante la Virgen de Fátima la pasada fiesta de la Encarnación o la que hicieron los obispos de Latinoamérica y el Caribe ante la Virgen de Guadalupe el domingo de Pascua. La pandemia del coronavirus ha despertado en los fieles y en sus pastores la necesidad de acudir a la poderosa intercesión de María para conseguir de ella las gracias necesarias para este tiempo. Y ¡qué medio puede ser más conveniente que confiar enteramente la nación a nuestra Madre!

Esta consagración a la Virgen sigue una historia de presencia de la Virgen en estos países.

Los primeros misioneros que llegaron al territorio de Estados Unidos lo hicieron por el sur (California, Texas) bajo la protección de la Virgen de Guadalupe. Además, los Estados Unidos de América fueron consagrados a la Virgen por primera vez en 1792, al poco tiempo de su independencia, por el primer obispo católico del país, John Carroll de Baltimore. Esta consagración fue renovada en 1847 y se hizo bajo el título de la Inmaculada Concepción de María a quien se nombró patrona de los Estados Unidos. Por otra parte, en el año 1959, cuando se terminó el Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington D.C., el Cardenal Patrick O'Boyle consagró una vez más el país al Corazón Inmaculado de María. La última vez que los obispos americanos consagraron el país a María fue el 11 de noviembre de 2006, una vez más en el Santuario nacional en Washington D.C. Por su parte, Canadá empezó su consagración a María de la mano de los heroicos misioneros jesuitas franceses

que consagraban sus misiones a María Inmaculada. A partir de ahí muchas diócesis, parroquias y ciudades han llevado su nombre. Sin embargo, no fue hasta el año 1947 en que la nación fue consagrada a la Virgen María en el Congreso Mariano Nacional que tuvo lugar en Ottawa. En él dos ministros del gobierno canadiense leyeron la consagración de su país a la Virgen María en inglés y en francés respectivamente. Más tarde, en el año 1954, durante una celebración en el santuario nacional de Nuestra Señora de Cape (Quebec) con motivo del centenario de la solemne

proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, los obispos de Canadá consagraron la nación al Corazón Inmaculado de María. Así, pues, la Virgen ha acompañado a estas naciones desde sus inicios.

Consagradas ya, pues, a María ambas naciones, Dios ha suscitado el deseo de ponerse nueva-

mente en manos de la Señora, en este caso bajo su advocación de Madre de la Iglesia. La semana anterior ambas conferencias episcopales anunciaron para el inicio del mes de mayo, mes de María, la renovación de esta consagración. Los obispos americanos



Los caminos de Dios siempre son misteriosos. Si de esta pandemia obtiene que todas las naciones, a través de sus pastores, se vuelvan a poner en manos de María, no es un fruto pequeño, por el que seguramente el demonio rabiará mucho

fueron presididos por el arzobispo de los Ángeles, José Gómez, presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, que renovó la consagración en la catedral de Nuestra Señora de los Ángeles, en los Ángeles (California). A ella se unieron los demás obispos desde sus respectivas diócesis. Especial rele-

vancia tuvo la celebración del obispo de Washington en el Santuario nacional dedicado a la Inmaculada Concepción, patrona de EEUU, que había sido el escenario de las anteriores consagraciones de la nación a la patrona del país.

En una catedral vacía, con una tremenda impresión de desolación, el arzobispo Gómez invitaba a los fieles que le seguían a través de internet o televisión, diciéndoles: *«Mis queridos hermanos y hermanas, así como Jesús se puso en manos de María, encomendémonos nosotros a ella hoy y mirémosla como nuestro modelo, así como los niños ven a su madre. Entreguémosle, pues, nuestro corazón a Jesús, a través del Corazón de su Madre. ¡Todo a Jesús por María!»*. Y terminaba diciéndoles: *«Que nuestra Madre Santísima María, Madre de Dios y Reina de los Ángeles, Madre del Amor Hermoso y de la santa esperanza, continúe guiando a toda la Iglesia en todo el continente americano y que siempre vivamos con la certeza de que su Corazón Inmaculado triunfará. Porque para Dios nada es imposible»*.

Después de rezar algunos misterios del rosario, el arzobispo rezó la oración de consagración, donde volvía a confiar a la Virgen María su nación, particularmente en este momento de tribulación.

Por su parte, monseñor Richard Gagnon, arzobispo de Winnipeg y presidente de la Conferencia Episcopal canadiense, presidió una celebración en su catedral de Santa María. Los fieles pudieron unirse igualmente a través de la televisión e internet. En ella el arzobispo Gagnon les dijo: *«esta consagración se realiza el primer día de mayo marca el comienzo de un mes en el que se rinde homenaje a la Santísima Virgen María (...) nos dirigimos a ella y pedimos la ayuda de sus poderosas y maternales oraciones a Dios por nosotros. Consagrarse a María significa estar unidos a ella confiando nuestras vidas enteramente a Dios»*.

Los caminos de Dios siempre son misteriosos. Si de esta pandemia obtiene que todas las naciones, a través de sus pastores, vuelvan a ponerse en manos de María, no es un fruto pequeño, por el que seguramente el demonio rabiará mucho.



¡Oh, Madre de los hombres y de los pueblos!

Tú, que conoces todos sus sufrimientos y esperanzas, tú, que sientes maternalmente todas las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas que invaden el mundo contemporáneo, acoge nuestro grito que, como movidos por el Espíritu Santo, elevamos directamente a tu Corazón, y abraza, con tu amor de Madre, este nuestro mundo humano, que ponemos bajo tu confianza y te consagramos, llenos de inquietud por la suerte terrena y eterna de los hombres y de los pueblos. De modo especial ponemos bajo tu confianza y te consagramos aquellos hombres y naciones que necesitan especialmente esta entrega y esta consagración.

JUAN PABLO II, consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María,
16 de octubre de 1983

Consagración de Filipinas al Corazón Inmaculado de María

*Carta del presidente de la Conferencia Episcopal de Filipinas,
Rómulo G. Valles, Arzobispo de Davao 1 de mayo de 2020*



A sus Eminencias, Excelencias y Reverendos Administradores:

En 2013, la Conferencia Episcopal de Filipinas aprobó la consagración nacional de nuestro país al Inmaculado Corazón de María, como preparación para la celebración del quinto centenario de la cristianización de Filipinas, que se celebra durante su conmemoración cada mes de junio.

Pero nos encontramos ahora en tiempos extraordinarios, e incluso los obispos de nuestras naciones hermanas están realizando el Acto de Consagración al Inmaculado Corazón de María a causa del actual sentido de urgencia, como el Mensaje de Fátima, que san Juan Pablo II reiteró como «aún más relevante y más urgente ahora que en 1917».

Al acercarnos al 13 de mayo de 2020, cuando celebraremos el 103° aniversario de la aparición de Nuestra Señora de Fátima, es un momento oportuno para reflexionar sobre la situación actual que el mundo está experimentando en estos momentos. La Consagración Nacional simultánea al Inmaculado Corazón de María en esta Fiesta de Nuestra Señora de Fátima debe ser llevada a cabo.

Este es el modo en que nuestro país implora la gracia y

la misericordia del Señor para poner fin a la pandemia del coronavirus y pide la intercesión de la Santísima Virgen.

María para la curación y la recuperación de todos los infectados, y para la fortaleza y la protección de quienes están en primera línea y de nuestros conciudadanos.

Como nación unida, nuestra celebración de ese día tendrá tres partes: primero, el rezo del Santo Rosario; segundo, el Acto de Consagración de Filipinas al Inmaculado Corazón de María; y tercero, la celebración de la Sagrada Eucaristía. Se pide a todos los arzobispos y obispos del país que participen en este evento junto con el clero, los religiosos y las familias desde sus casas, con el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Fátima en la ciudad de Valenzuela (Diócesis de Malolos) como el centro de esta iniciativa.

La celebración empezará a las 8:30 de la mañana con el rezo del Santo Rosario.

Se adjuntan tres materiales importantes: 1) la guía para el Santo Rosario, 2) el Acto de Consagración de Filipinas al Inmaculado Corazón de María, 3) el texto de la Santa Misa. Estos materiales han sido preparados por el Santuario Nacional de Nuestra Señora de Fátima con la orientación y aprobación del Obispo Dennis Villarojo, Obispo de Malolos y del Obispo Guillermo Afable, Obispo de Digos y Capellán Nacional del Apostolado Mundial de Fátima. La celebración se retransmitirá por TV María Filipinas y en varias plataformas de redes sociales católicas en todo el país.

Rezamos unidos. Sanamos unidos. Renovamos el mundo unidos a través de este acto de consagración.

Muchas gracias por su amable atención y esperamos su participación en esta actividad.

Polonia reafirma su consagración a los Corazones de Jesús y de María

MIQUEL BORDAS PRÓSZYNSKI

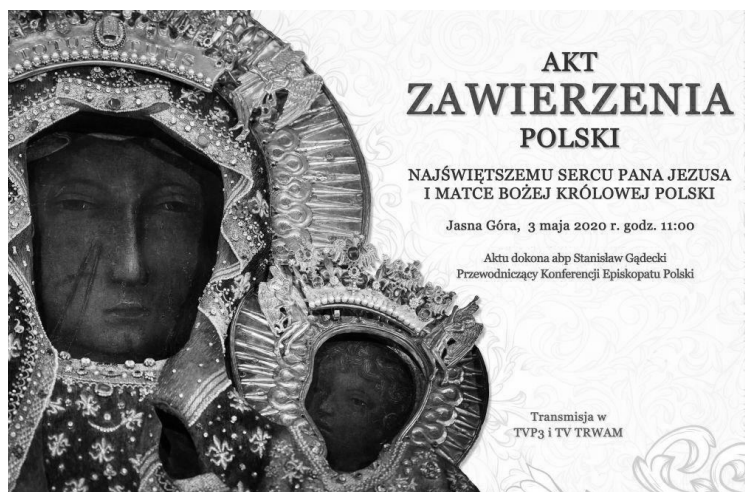
EL domingo 3 de mayo de 2020, el presidente de la Conferencia Episcopal Polaca, el arzobispo de Poznan, Mons. Stanislaw Gadecki, acompañado de varios obispos polacos, pronunció el Acto de Consagración de Polonia al Sacratísimo Corazón de Jesús y a la Madre de Dios, Reina de Polonia, ante el icono de la Virgen de Czestochowa, durante una Eucaristía que presidió en la basílica de Claromonte (Jasna Góra), con una limitada participación de fieles, entre los que se encontraba la presidente de la Cámara Baja del Parlamento polaco, Elzbieta Witek. Aquel mismo día, tras la Consagración, el Presidente de la República de Polonia, Andrzej Duda, como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas polacas, asistió al tradicional «Apel» vespertino que se oficia diariamente ante el icono de Czestochowa.

Esta nueva consagración –en un mundo paralizado por la pandemia del coronavirus– coincide con el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II y del «Milagro del Vístula», la batalla en la que el invasor soviético, mucho más numeroso, fue repelido por el ejército polaco. Asimismo, este acto precede a la beatificación del cardenal Stefan Wyszynski, inicialmente prevista para el próximo 6 de junio, pero que ha tenido que ser aplazada por las circunstancias actuales. Asimismo, el 3 de mayo coincide con la fiesta de la Constitución polaca de 1791 –la primera de Europa y la segunda del mundo– que, como la española de 1812, fruto de unas elites ilustradas, se ha convertido en uno de los mitos fundacionales de la moderna nación polaca.

Con ocasión del acto, Mons. Gadecki evocó la Consagración del Mundo al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María en Fátima del pasado 25 de marzo, al que se unieron numero-

sos episcopados del mundo, también de España y de Polonia.

La presente constituye el último eslabón de una admirable cadena de consagraciones nacionales, comenzando por la que el rey Juan Casimiro realizó a la Madre de Dios –nombrada Reina de Polonia– en 1656 en Lwów, compuesta por san Andrés Bobola. Dicha consagración fue renovada en 1904 por el arzobispo de Lwów, san José Bilczewski. En 1920, Benedicto XV concedió a Polonia la celebración de la fiesta de la Reina de Polonia, que se celebra el 2 de mayo. Aquel mismo año el episcopado polaco volvió a consagrar la nación polaca en Czestochowa. En 1936 el cardenal August Hlondl renovó los votos de Polonia en el mismo santuario, acompañado de cien mil jóvenes estudiantes polacos. También en Czestochowa, tras la segunda guerra mundial, en 1946, el mismo cardenal Hlondl pronunció, en presencia de un millón de fieles, el Acto de Consagración de Polonia al Inmaculado Corazón de María (siguiendo la consagración del mundo de 1943 por Pío XII), actualizando los votos del rey Jan Casimiro. Más conocida es la fórmula de consagración, redactada por el cardenal Wyszynski, para conmemorar en 1956 el tercer centenario de los votos de Lwów. En 1962, san Juan XXIII declaró a María Reina de Polonia su principal Patrona. El 3 de mayo de 1966, en la celebración del milenario del bautismo de Polonia, el episcopado polaco renovó el acto de entrega a Nuestra Señora. En su viaje a Czestochowa en junio de 1979, san Juan Pablo II, el Papa polaco, confió una vez más Polonia a María. Finalmente, el 3 de mayo de 2016, el mismo arzobispo Gadecki, con ocasión del 1050 aniversario del bautismo de Polonia, volvió a consagrar Polonia a la Madre de Dios.



rios, acompañado de cien mil jóvenes estudiantes polacos. También en Czestochowa, tras la segunda guerra mundial, en 1946, el mismo cardenal Hlondl pronunció, en presencia de un millón de fieles, el Acto de Consagración de Polonia al Inmaculado Corazón de María (siguiendo la consagración del mundo de 1943 por Pío XII), actualizando los votos del rey Jan Casimiro. Más conocida es la fórmula de consagración, redactada por el cardenal Wyszynski, para conmemorar en 1956 el tercer centenario de los votos de Lwów. En 1962, san Juan XXIII declaró a María Reina de Polonia su principal Patrona. El 3 de mayo de 1966, en la celebración del milenario del bautismo de Polonia, el episcopado polaco renovó el acto de entrega a Nuestra Señora. En su viaje a Czestochowa en junio de 1979, san Juan Pablo II, el Papa polaco, confió una vez más Polonia a María. Finalmente, el 3 de mayo de 2016, el mismo arzobispo Gadecki, con ocasión del 1050 aniversario del bautismo de Polonia, volvió a consagrar Polonia a la Madre de Dios.

ACTO DE CONSAGRACIÓN DE POLONIA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y A LA MADRE DE DIOS, REINA DE POLONIA

Dios, Padre Todopoderoso, rico en Misericordia, te adoramos en el misterio de tu Amor, revelado por el Hijo en el Espíritu Santo.

Señor Jesucristo, Salvador del mundo, te damos gracias por tu amor sacrificado, que en el misterio de la crucifixión y Resurrección se ha convertido en amor victorioso.

Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, del amor, de la fortaleza y del testimonio, guíanos.

Cuando se acerca el centenario del Milagro del Vístula, el cual en agosto de 1920, gracias a la Santísima Virgen María, salvó a nuestra patria y a la civilización europea del dominio bolchevique, nosotros, los Pastores de la Iglesia en Polonia, como nuestros predecesores, acudimos a Jasna Góra. Es aquí donde, desde hace generaciones, aprendemos que el reinado de Cristo, y con Él el de María, Reina de Polonia, incluye de manera especial el servicio a la Nación. Aquí, en Jasna Góra, nos concienciamos más claramente de la responsabilidad de la herencia cristiana en la tierra polaca; de la necesidad de un cuidado común de todos los estratos sociales no solo por el bien material, sino también por el bien espiritual de nuestra patria.

En este año especial, damos gracias por el centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, que vio en María un modelo de inagotable esperanza que abarca al hombre en su totalidad. Damos gracias también por la decisión de beatificar al siervo de Dios, el Cardenal Stefan Wyszyński, que nos recordó que no basta con mirar al puro y herido rostro de la Madre, sino que también debemos hacer con que nuestra Nación lea en Sus ojos todo lo que es necesario para la renovación de las conciencias polacas.

Cambia nuestros corazones para que lleguen a ser como tu Corazón Divino; transfórmanos con el poder de Tu gracia todopoderosa y haz que de indiferentes y tibios, nos convirtamos en fervorosos y ardientes; de pusilánimes, en valerosos.

Junto con María, la Virgen Madre de Dios, Reina de Polonia y con los santos patronos, pedimos ayuda por nuestra patria en la difícil experiencia que estamos viviendo ahora.

En el espíritu del Acto de Consagración de los obispos polacos de los últimos cien años, confesamos en la verdad y la humildad que merecemos tu castigo por nuestra ingratitud y nuestros pecados, pero por los méritos de nuestros Santos patronos, a través de la sangre derramada por la fe de nuestros hermanos mártires, a través de la Reina de la Corona polaca, tu Madre y querida Madre nuestra de Częstochowa, te suplicamos, perdónanos nuestra culpa. Te pedimos que nos perdones nuestros pecados contra la vida, la profanación de tu presencia eucarística, la blasfemia contra tu santa madre y sus imágenes y todo pecado de inconsecuencia. Cambia nuestros corazones para que lleguen a ser como tu Corazón divino; transfórmanos con el poder de tu gracia todopoderosa y haz que de indiferentes y tibios, nos convirtamos en fervorosos y ardientes; de pusilánimes, en valerosos. Y haz que desde ahora todos permanezcamos fieles a tu servicio y nunca te abandonemos.

Sagrado Corazón de Jesús, te confiamos la Iglesia en suelo polaco, todos sus estados y vocaciones: el clero, las personas de vida consagrada, todos los fieles que «constituyen Polonia» en el país y en el extranjero. Qúitanos toda la plaga de errores y pecados, la pandemia de coronavirus, la sequía que nos amenaza, así como la crisis económica y el desempleo relacionado. Nos atrevemos a llevar nuestras oraciones a vos a través de la intercesión especial de la Santísima Virgen María, que es nuestra maravillosa ayuda y defensa.

Sagrado Corazón de Jesús, a ti te consagramos la Iglesia de la tierra polaca, todos sus estados y vocaciones: el clero, las personas de vida consagrada, todos los fieles que «constituyen Polonia» en el país y más allá de sus fronteras. Aléjanos de toda plaga de errores y pecados; de la pandemia de coronavirus y la amenaza que supone; así como de la crisis económica y del desempleo como consecuencia de ésta. A ti llevamos estas oraciones con la especial intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra milagrosa ayuda y defensa.

¡Virgen María, Reina de Polonia y nuestra Madre de Jasna Góra! A Ti elevamos hoy nuestra confiada oración, que une los corazones de todos los polacos. Acepta los justos deseos de tus hijos, a quienes siempre has cuidado con cuidado materno. Tuyo somos y así deseamos que siga siendo por siempre. Acompáñanos en el cotidiano viaje de nuestras vidas, sé nuestra Guía y nuestra invencible fortaleza intercesora.

¡Oh María! Hoy Te consagramos a nuestra patria y nación, a todos los polacos que habitan en nuestra patria y en el extranjero. Te consagramos toda nuestra vida, todas nuestras alegrías y sufrimientos, todo lo que somos y lo que poseemos, todo nuestro pasado, presente y futuro. Te rogamos que intercedas por nosotros para que, como nos fue prometido, el Espíritu Santo descienda nuevamente y renueve la faz de esta tierra.

¡Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino!

María, Reina de Polonia, ruega por nosotros. Amén.

Jasna Góra, 3 de mayo de 2020

Traducido por Natalia M. KAŻMIERCZAK

¿Cómo ejerce María su realeza de servicio y de amor?

Velando sobre nosotros, sus hijos: los hijos que se dirigen a ella en la oración, para agradecerle o para pedir su protección maternal y su ayuda celestial tal vez después de haber perdido el camino, oprimidos por el dolor o la angustia, por las tristes y complicadas vicisitudes de la vida. En la serenidad o en la oscuridad de la existencia, nos dirigimos a María confiando en su continua intercesión, para que nos obtenga de su Hijo todas las gracias y la misericordia necesarias para nuestro peregrinar a lo largo de los caminos del mundo. Por medio de la Virgen María, nos dirigimos con confianza a aquel que gobierna el mundo y que tiene en su mano el destino del universo. Ella, desde hace siglos, es invocada como celestial Reina de los Cielos; ocho veces, después de la oración del santo Rosario, es implorada en las letanías lauretanas como Reina de los ángeles, de los patriarcas, de los profetas, de los Apóstoles, de los mártires, de los confesores, de las vírgenes, de todos los santos y de las familias. El ritmo de estas antiguas invocaciones, y las oraciones cotidianas como la Salve Regina, nos ayudan a comprender que la Virgen santísima, como Madre nuestra al lado de su Hijo Jesús en la gloria del Cielo, está siempre con nosotros en el desarrollo cotidiano de nuestra vida.

BENEDICTO XVI, audiencia general, Castelgandolfo, 22 de agosto de 2012

Consagración de Irlanda al Inmaculado Corazón de María

MARIVI PUEYO



EL pasado 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación de María, el arzobispo primado de Irlanda, Mons. Eamon Martin, en comunión con todos los obispos y sacerdotes de la isla, consagró el pueblo de Irlanda al Inmaculado Corazón de María, para obtener «fuerza y protección frente al coronavirus».

Oración de consagración a la Virgen de Knock

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Salud de los enfermos, en este momento de gran desafío para nuestro país por el coronavirus, nos consagramos a Jesús por medio de tu Corazón Inmaculado:

Nosotros, nuestras familias, los miembros de nuestras parroquias y diócesis y el pueblo de Irlanda.

Oh, María, Reina de Irlanda, cuando te apareciste en Knock, diste esperanza a tu pueblo en aflicción, y lo consolaste en medio de su dolor.

Permanece ahora con nosotros, como signo de salvación y esperanza, mientras nos encomendamos a su cuidado amoroso.

Renovamos las promesas de nuestro Bautismo y Confirmación.

Y pedimos tu intercesión para que seamos siempre fieles a Cristo y a su Iglesia.

Cubre bajo tu manto protector a todos aquellos que están sufriendo a causa del coronavirus, y a todos los que cuidan de los enfermos y los atienden en sus necesidades, como tu Hijo nos pidió que hiciéramos unos con otros.

Oh, Madre amorosa, con una fe firme al pie de la cruz, tu Inmaculado Corazón fue traspasado al contemplar el sufrimiento de tu Hijo.

Tú sabes lo que necesitamos durante estos días difíciles.

Oh, Madre del Divino Amor, ayúdanos a conformarnos con la voluntad del Padre y a hacer lo que Jesús nos pidió. Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la Resurrección.

Oh, Madre Santísima, vida, dulzura y esperanza nuestra, deseamos que esta consagración sea para mayor gloria de Dios y nos conduzca seguros hasta tu Hijo Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.

Devoción mariana en Irlanda

ESA misma tarde la Conferencia Episcopal Irlandesa también quiso unirse espiritualmente junto a sus fieles a la consagración que se realizó en el santuario de Fátima, en Portugal, al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. Así mismo, el pasado 24 de abril, el arzobispo Mons. Eamon Martin invitó a todos los fieles católicos irlandeses a participar en el rezo del Rosario durante 54 días consecutivos, para prolongar esta súplica a María Santísima, coincidiendo el rezo del último Rosario con la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el 19 de junio.

La devoción a María es intrínseca a la fe católica en Irlanda. San Patricio, no solo confió su apostolado a su intercesión, sino que promovió su devoción allí por donde predicaba. Esta fe ha continuado presente a través de los siglos, a pesar de los años de persecución y sometimiento a la corona británica.

Irlanda sufrió varias hambrunas en su historia; la más cruda de ellas ocurrió a mediados del siglo XIX (1845–1849), conocida como la Gran Hambruna de la patata. En aquel momento, el 80% de la población irlandesa era campesina, en su gran mayoría de profesión católica. Trabajaban los campos de los terratenientes de descendencia inglesa, muchas veces sin derecho a un salario. Su única paga era el derecho a la explotación privada de una mínima parte de la propiedad del terrateniente, para alimentar a su familia o poder vender los productos que cultivaban en el mercado y así pagar el alquiler de su vivienda al mismo terrateniente para el que trabajaban.

En general, las parcelas cedidas para la explotación personal eran las de peor calidad, y el único producto que podía cultivarse de forma rápida era la patata. Por eso, cuando apareció la plaga generada por el hongo *Phytophthora Infestans* en las cosechas europeas, los efectos en la isla irlandesa fueron particularmente devastadores. A pesar de ello, existen datos de exportación de alimentos desde Irlanda hasta los puertos de Bristol, Glasgow, Liverpool y Londres durante 1847, el mismo año en que alrededor de 400.000 hombres, mujeres y niños murieron de inanición y enfermedades relacionadas. Entre dichas exportaciones figuran datos de cantidades de jamón, guisantes, judías, cebollas, miel, semillas, mantequilla, etc.

Durante esta hambruna murieron alrededor de un millón de personas, y otro tanto no tuvo más remedio que emigrar, causando un descenso de la población de entre un 20% y un 25%, del que, siglo y medio después, el país no ha logrado recuperarse.

En 1879, Irlanda vivió el último coletazo de esta Gran Hambruna. Esta vez fue causada por cambios tecnológicos en la producción alimentaria y en la estructura de la tenencia de tierras. No causó gran número de muertes gracias a la pronta respuesta de los inmigrantes irlandeses en América, pero la población pasó hambre. Fue particularmente severa en la provincia de Connacht, a la que pertenece el condado de Mayo.

Knock es un pequeño pueblo en el corazón de Mayo, de unos novecientos habitantes. Su párroco, el padre Bartholomew Aloysius Cavanagh, conocido en la comarca por su gran celo apostólico y su devoción a María, había organizado una serie de cien

misas consecutivas, ofrecidas por el alma de los fallecidos a consecuencia de la hambruna. La última de esas misas tuvo lugar el 21 de agosto de 1879. Ese mismo día, sobre las siete de la tarde, la Santísima Virgen María se apareció en la parte posterior de la parroquia de san José y san Juan Evangelista, en medio de la lluvia.

Fue una aparición con características diferentes a otras apariciones marianas. Esta vez la Virgen María se apareció junto a san José y a san Juan Evangelista. Nuestra Señora, vestida de blanco y con una corona de oro en la frente, tenía las manos y los ojos levantados al cielo, en señal de súplica. A su derecha, san José estaba inclinado en oración

hacia su esposa, y a su izquierda, san Juan Evangelista, sosteniendo el libro de los Evangelios, parecía estar predicando, aunque no se oía sonido alguno. A un lado estaba el Cordero sobre un altar, rodeado de ángeles. Detrás del altar se alzaba una gran cruz. Todas estas figuras iban vestidas de blanco y parecían flotar desprendiendo una gran luz, que destacaba en medio de la oscura tarde lluviosa. La aparición duró unas dos horas y todo el que pasó por allí —unas quince personas— la vio y se postró en oración ante ella. Algunos derramaban lágrimas de alegría y gratitud de que nuestra Señora fuera a visitarles en



medio de sus sufrimientos. La aparición fue silenciosa, esta vez la Virgen no venía a pedir sacrificios, sino que acudía a confortar a sus fieles en su dolor y a unir sus sufrimientos a los del Cordero sin mancha en el altar, por la redención del mundo.

Mucho ha cambiado la religiosidad en Irlanda desde que la Virgen María se apareció en Knock hace 140 años. Después de los escándalos de abusos, de diversa índole, de una parte del clero irlandés, durante el siglo XX, y la secularización de un pueblo que recientemente legalizó, por referéndum popular, el matrimonio homosexual y la despenalización del aborto, brinda al pueblo irlandés, una vez fervientemente católico, una nueva oportunidad para suplicar la intercesión misericordiosa a nuestra Madre amorosa para que les libre, no solo del virus que amenaza el cuerpo, sino del que mata el alma, y les devuelva la mirada al Cielo.

Consagración de Italia al Corazón Inmaculado de María

Nuestra Señora de la Fuente, cobijo para la nación italiana durante la pandemia

PATRICIA MESSA



EL pasado 1 de mayo los obispos italianos consagraron la nación al Inmaculado Corazón de María, una propuesta que salió de los propios fieles. Desde el inicio de la pandemia del Covid-19 los obispos italianos han estado recibiendo multitud de cartas de los fieles pidiendo que se consagrara Italia a la protección del Inmaculado Corazón de María. Los obispos aceptaron gustosamente y decidieron hacerlo el 1 de mayo, ya que es la fiesta de san José Obrero, una oportunidad para rezar por todos los trabajadores, además primer viernes de mes y también inicio del mes mariano. Una fecha triplemente señalada. La consagración se realizó en la basílica de Santa Maria del Fonte, en la localidad de Caravaggio, diócesis de Cremona, en la provincia de Bérgamo, uno de los lugares más afectados por la pandemia.

Los obispos se dirigieron así a los fieles: «La Iglesia confía a Nuestra Señora los enfermos, los trabajadores de la salud, los médicos, las familias y los difuntos». Y la consagración se realiza en esta basílica porque está «rodeada del sufrimiento y el dolor experimentado en una tierra severamente probada por la emergencia sanitaria».

Fuera de Italia esta basílica es poco conocida y menos aún la aparición mariana que dio lugar al san-

tuario, sin embargo, es de una gran actualidad y lleva consigo una singular historia.¹ La Santísima Virgen se apareció a una joven campesina, Giannetta Varoli, cuando ésta se dirigía al campo a las afueras de la ciudad de Caravaggio el 26 de mayo de 1432. Esta humilde joven vivía una situación dolorosa en casa, ya que su marido era alcohólico y su tierra estaba siendo assolada por una lucha constante entre los estados de Milán y Venecia que competían por la posesión de la zona conocida como Gera d'Adda. En medio de este sufrimiento grande, Giannetta se disponía a rezar el Ángelus cuando la Virgen se le apareció y le dio un mensaje claro: tenían que hacer penitencia por todos los pecados y hacer ayuno los viernes.

Giannetta se quedó extasiada e informó a las autoridades eclesiásticas de que había visto a una joven mujer como una reina, a la que calificó como la fuente de la bondad. Además, comentó el mensaje de la Virgen, que les instaba a no tener miedo y a hacer penitencia:

1. Aunque no es una Virgen muy conocida fuera del territorio italiano, en Brasil también es objeto de una gran devoción y en la ciudad de Farroupilha se encuentra el mayor santuario mariano dedicado a Nuestra Señora de Caravaggio.

«... durante siete años le rogué a mi Hijo misericordia por las iniquidades de los hombres... quiero que digas que todos los viernes ayunen con pan y agua y que, después de las vísperas, celebren el sábado en agradecimiento por los muchos y grandes favores obtenidos por mi Hijo a través de mi intercesión ... Confirmaré tus palabras con señales tan grandes que nadie dudará de que has dicho la verdad».

La Virgen pidió a todos los hombres que expiaran sus pecados ayunando los viernes y orando intensamente el sábado por la tarde, como una forma de gratitud por la salvación obtenida. Giannetta llevó el mensaje a todos los ciudadanos y a las autoridades a quienes les instó a firmar la paz que acabara con la miseria que assolaba el territorio. Asimismo, pidió que una capilla fuera erigida en ese lugar.

La Virgen del santuario también es conocida como Nuestra Señora de la Fuente porque en el momento de la aparición brotó un manantial de debajo de la piedra donde la Virgen se posó, y, además, dejó una huella de sus pies en ella. Esa fuente se consideró milagrosa y miles de enfermos se dirigían a ella para ser curados. En la actualidad el ma-

nantial sigue siendo la principal atracción. Se origina debajo del altar mayor y su caudal alimenta dos fuentes situadas en el patio de acceso donde los fieles pueden sumergirse para curar sus dolencias.

En el lugar exacto de la aparición, en el campo de Mazzolengo, fue construido ese mismo año el santuario de Nuestra Señora de la Fuente, también conocida como Nuestra Señora de Caravaggio ya que pertenece a esta localidad. Cien años después, san Carlos Borromeo, entonces obispo de Milán, contrató a un arquitecto para comenzar el proceso de expansión del santuario y hacerlo digno de tan gran aparición. Además, la aparición cobró gran relevancia cuando en 1710 el papa Clemente XI coronó a la Virgen de la Fuente como Reina y se celebró una gran fiesta en honor a Nuestra Señora.

En la actualidad, la imponente basílica con la majestuosa avenida que conduce a ella, ofrecen a los peregrinos el lugar ideal para la oración, la celebración de la reconciliación y la penitencia, la petición de la curación interna y física y la gratitud festiva por las gracias recibidas. Se calcula que dos millones de peregrinos visitan cada año el Santuario.



*Basílica de Santa María del Fonte, Caravaggio
(diócesis de Cremona, provincia de Bérgamo)*

Los santuarios marianos

«Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida».

FRANCISCO, *Evangelii gaudium* 286

Combatieron la epidemia con la Medalla milagrosa

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA

«Haz estampar una medalla según este modelo. Quienes la lleven con confianza recibirán grandes gracias.»

EN 1830 Catalina Labouré, novicia de las Hijas de la Caridad, conocida antes con el nombre de Zoe, a sus 24 años recibía de la Virgen María el encargo de acuñar y propagar una medalla que expresara su mensaje de misericordia, para que, quienes la llevaran y le invocasen con devoción, recibieran sus gracias.

En su ficha de novicia se lee: «Sabe leer y escribir (había aprendido a los 18 años)... no es brillante, pero su carácter es bueno; es piadosa y trabaja en la virtud.»

En la medianoche del 18 de julio de 1830, en vísperas de la fiesta de su fundador, san Vicente de Paúl, estando Catalina descansando en su lecho en su convento de Rue du Bac de París, escuchó que alguien pronunciaba su nombre. Encendió luz y vio a un niño vestido de blanco que le dijo que la Santísima Virgen la estaba esperando en la capilla. Se vistió, y, en pos del niño, se dirigió a la iglesia.

Estando arrodillada, sintió como el suave roce de un vestido de seda, y el niño le dijo: «Aquí tienes a la Santísima Virgen María». Catalina alzó los ojos y la vio sonriente sentada en una butaca junto al altar aguardándole. Corrió a postrarse ante ella y apoyó sus manos sobre su falda. Pasó junto a Nuestra Señora lo que denominó «el momento más feliz de su vida, sería imposible decir lo que experimenté». María le advirtió que Dios iba a confiarle una misión que daría mucha gloria al Altísimo.

Cuatro meses después, el 27 de noviembre, la Santísima Virgen se le aparece de nuevo en la capi-

lla durante la oración de las novicias. Estaba de pie sobre el globo terráqueo, aplastando con sus pies la cabeza de una serpiente verde con pintas amarillas.

Los claros símbolos de la Medalla

LA Virgen lleva en sus manos un pequeño globo dorado coronado por una cruz que levanta hacia el cielo, y escucha: «Esta esfera representa al mundo entero, a Francia y a cada persona en particular.» Se abren las manos de la Virgen, cuyos dedos llevan anillos de piedras preciosas de las que

emergen rayos de brillo deslumbrante, y oye una voz que dice: «Estos rayos son el símbolo de las gracias que derramaré sobre las personas que las pidan». Seguidamente se forma un óvalo alrededor de la aparición, y Catalina ve en letras doradas inscritas en un semicírculo



esta invocación: «Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos.»

Escucha entonces una voz que le dice: «Haced

La llamaban medalla de la Inmaculada Concepción, pero al comenzar de inmediato prodigiosas curaciones, conversiones, gracias y milagros, el pueblo fiel le dio el nombre de «Medalla milagrosa».

que se acuñe una medalla según este modelo. Quienes la lleven puesta con confianza recibirán grandes gracias.»

El anverso de la medalla muestra a la Inmaculada Concepción cuyos pies, apoyados en una media esfera, aplastan la cabeza de una serpiente. La media esfera representa el mundo, y la serpiente sim-



Anverso y reverso de la Medalla milagrosa.

boliza el demonio. Es una transcripción visual del texto del Génesis: «Pondré hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella te aplastará la cabeza y tú le morderás el talón.» (Gen 3,15)

El mensaje que transmite es que la Virgen María, al aceptar traer al mundo al Hijo de Dios, está comprometida en esta anunciada hostilidad espiritual, convirtiéndose en poderoso Auxilio de los Cristianos en su lucha contra el maligno, saliendo de su mano los rayos que simbolizan las gracias otorgadas a quienes piden su intercesión. Un siglo antes la Virgen se lo había revelado a la clarisa santa Verónica Giuliani: «Todas las gracias pasan por mis manos».

La medalla se da la vuelta y Catalina ve en su reverso una cruz, símbolo de Cristo, encima de la letra M, inicial de María, y debajo dos corazones, uno coronado de espinas –el Sagrado Corazón de Jesús– y el otro traspasado por una espada –el Inmaculado Corazón de María–. Los dos signos entrelazados muestran la indisoluble relación que une a Cristo con su Madre. María está asociada con la misión de salvación de la humanidad por su Hijo. La auténtica devoción a María nos conduce a su Hijo Jesús. Preguntó Catalina a la Virgen qué inscripción debía ponerse en el reverso, y la Señora le dijo que los dos corazones eran suficientemente elocuentes.

Doce estrellas circundan estos signos significando el texto del Apocalipsis: «Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12,1).

Catalina confió la visión a su confesor, el padre Aladel, que, teniendo a la novicia Catalina por alu-

cinada soñadora, no le hizo caso durante dos años, hasta que, ante su insistencia, consultó al arzobispo de París, monseñor De Quélen, quien, tras una gracia personal, le autorizó a acuñar las primeras medallas.

El cólera-morbo llega a París en 1832

EN marzo de 1832 llegó a París la terrible epidemia de cólera-morbo venida de la India, que dejaría más de veinte mil muertos. Las descripciones de la época son aterradoras, y toda Francia era presa de pánico. A fines de mayo la epidemia parecía amainar, pero en la segunda quincena de junio recrudesció con virulencia.

El 30 de junio las Hijas de la Caridad reciben las primeras mil quinientas medallas y se apresuran a distribuir las como signo de protección. La llamaban medalla de la Inmaculada Concepción, pero al comenzar de inmediato prodigiosas curaciones, conversiones, gracias y milagros, el pueblo fiel le dio el nombre de «Medalla milagrosa». Dos años después la epidemia llegaría a España, y sería el pretexto para la matanza de frailes en Madrid acusados de envenenar las fuentes.

El arzobispo de París Mons. De Quélen en febrero de 1836 ordenó abrir investigación oficial a cargo del vicario general, sobre el origen, proceso y autenticidad de la Medalla milagrosa.

Sus conclusiones fueron: «La extraordinaria rapidez con que se ha propagado, el número de medallas que han sido acuñadas y distribuidas, los hechos maravillosos y las gracias singulares que

los fieles han obtenido con su confianza, parecen verdaderamente signos por los que el Cielo ha querido confirmar la realidad de las apariciones y la veracidad del relato de la vidente... Se siente uno inclinado a pensar que este acontecimiento manifiesta algún secreto designio de Dios para mayor gloria de la Madre de su Hijo.»

En diciembre de 1836 el obispo publicaba en una pastoral: «Tengo el consuelo de haceros saber, y deseamos que se sepa hasta en los últimos confines del orbe católico, cómo esta devoción ha echado en nuestra diócesis hondas raíces, y cada día se robustece y aumenta prodigiosamente, por los enfermos que por ella recobran la salud, y cómo las gracias y favores se multiplican, a medida que entre nosotros se acude a la tierna piedad de María, concebida sin pecado».

Para tener salida al Mediterráneo, Rusia declaró en 1853 la guerra a Turquía, que fue apoyada por Francia y Gran Bretaña, y el gobierno francés pidió a las Hijas de la Caridad que fueran a Crimea a atender a los heridos de su ejército. Las hermanas daban a los heridos la medalla de la Virgen, y los heridos de inmediato comenzaban a curarse por lo que todos los

soldados pedían a las hermanas la medalla que hacía milagros, y la llamaron «Medalla milagrosa».

Pero el hecho decisivo para la divulgación de la medalla por todo el mundo católico fue la noticia de la asombrosa conversión del judío Alfonso de Ratisbona en Roma en 1846, al aparecerse Nuestra Señora tal como la describe Catalina Labouré, lo que hizo que el papa Gregorio XVI encargara a su vicario general cardenal Patrizzi una completa investigación, cuyas conclusiones suscribió, acreditando la autenticidad del milagro.

Sor Catalina guarda medio siglo de silencio sobre su intervención en las apariciones de Nuestra Señora

AL año siguiente de las apariciones, sor Catalina fue destinada al hospicio de Enghien en el arrabal de San Antonio de París, donde pasó el resto de sus 45 años de vida, oculta en humildes ocupaciones en la cocina, cuidando de la ropa, y atendiendo a los ancianos y al cuidado de

«Totus tuus»



En ese lugar bendito yo también quiero hoy expresarte otra vez la confianza, la cercanía profundísima con que me has favorecido siempre. «**Totus tuus**». Vengo como peregrino después de cuantos han venido a esta capilla desde hace ciento cincuenta años, y

como todo un pueblo cristiano que se apiña aquí cada día para comunicarte su alegría, confianza y súplicas. Vengo como el beato **Maximiliano Kolbe** antes de su viaje a Japón, hace cincuenta años, vino aquí a buscar tu apoyo particular para propagar lo que luego llamaría: «La Milicia de la Inmaculada» y emprender su prodigiosa obra de renovación espiritual bajo tu patrocinio, antes de dar la vida por sus hermanos.

JUAN PABLO II, 31 de mayo de 1980, Rue du Bac

las gallinas. Moriría el 31 de diciembre de 1876, y sólo unos meses antes la Virgen le autorizó a desvelar por primera vez a su superiora el hasta entonces desconocido secreto de que había sido a ella a quien se le apareció Nuestra Señora, y quien recibió el mensaje de acuñar su medalla.

La causa de sor Catalina Labouré es la de la Inmaculada Concepción

COMO no había sitio en el cementerio del hospicio se la enterró en la cripta bajo la capilla, y a los pocos días tuvo lugar la primera curación, la de un niño de diez años, paralítico desde su nacimiento, que llevado hasta la tumba de sor Catalina, apenas tocó la lápida, se puso en pie por sí mismo y empezó a caminar.

Transcurrirían 19 años, cuando en 1895 se pidió a Roma que instituyese la festividad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa como ya se celebraba la del santo Rosario y la del Escapulario del Carmen, y se puso en marcha el proceso de beatificación de sor Catalina. Cuando la documentación llegó a la Congregación de Ritos, su prefecto, cardenal Mazzella, quedó particularmente impresionado por la humildad de quien hasta poco antes de su muerte no desveló haber sido ella la escogida por la Santísima Virgen para dar a conocer sus misericordiosos designios.

Por orden de Gregorio XVI se había iniciado medio siglo antes el proceso canónico en que se constataron los datos de la investigación llevada a cabo por el arzobispo de París. El proceso fue lento, pues no faltaron opositores.

Ante sus reiteradas objeciones, sus promotores esgrimieron el argumento decisivo: «La causa de sor Catalina Labouré es la causa de la Inmaculada Concepción», logrando fuera oficialmente declarada la aparición como «verdadero milagro». En 1927 fueron exhumados sus restos en presencia del cardenal Verdier, y dice el acta que su cuerpo se hallaba incorrupto. Parecía dormida; y que sus ojos, que habían visto a Nuestra Señora, más azules que nunca, y sus manos, que la habían tocado, eran las partes mejor conservadas.

El 28 de mayo de 1933 Catalina Labouré era beatificada por Pío XI, y el 27 de julio de 1947 Pío XII la proclamaba santa, diciendo en su homilía: «No buscó la fama del mundo, sino que se abandonó en manos de Dios, y prefirió ser desconocida y considerada como una nada. Buscando sólo la gloria de Dios y de su Madre, se entregó a las tareas ordina-

rias e incluso a las más desagradables en el seno de su familia religiosa... siempre bien dispuesta para atender a los enfermos en su cuerpo y en su alma..., impulsada por la urgencia del amor, corriendo tan a menudo como podía a rezar ante el sagrario o ante la sagrada imagen de su santa Madre para confiarle los deseos de su corazón y ofrecerle la fragancia de sus oraciones.» Recordó el Papa lo último que hizo en vida santa Catalina: «distribuir con mano débil y temblorosa sus últimas medallas milagrosas a quienes la rodeaban, y apresurarse, feliz y sonriente, a entrar en el Cielo».

La invocación «Oh, María, sin pecado concebida, rogad por nosotros, que recurrimos a Vos», difundida por todas partes por la Medalla milagrosa, contribuyó a crear un clima de fervor generalizado en favor del privilegio mariano de la Inmaculada Concepción, que animó al papa Pío IX a la solemne definición dogmática de 1854. Cuatro años después, la aparición de Nuestra Señora en Lourdes confirmaba de manera inesperada la definición de Roma. Santa Bernardita, que llevaba al cuello la preciosa medalla, declaró: «La Señora de la Gruta se me ha aparecido tal como está representada en la Medalla milagrosa».

Predicciones del Reino de María

TRAS los sacrilegios de la *Commune* de París en 1870, sor Catalina anunciaba en noviembre de 1876, un mes antes de su muerte, el futuro gran triunfo de la Iglesia que evocaba a san Luis María Grignon de Montfort: «Vendrán grandes catástrofes... Por un momento, se creará todo perdido. Pero todo se ganará. La Santísima Virgen es quien nos salvará. Sí, cuando esta Virgen, ofreciendo el mundo al Padre Eterno, sea honrada, nos salvaremos y vendrá la paz»...«¡Oh!, cuán bello será oír decir: María es la Reina del universo... Y los hijos, con transportes de alegría, gritarán: ¡Y de cada persona en particular! Este será un tiempo de paz, de alegría y de felicidad, que será largo. La Santísima Virgen será portada en estandarte, y dará la vuelta alrededor del mundo.»

Pío XII dirá que las apariciones de la Medalla milagrosa en 1830 inauguran la «Era de María» de nuestros últimos tiempos, que proseguirá, entre otras, en las apariciones de La Salette (1846) y Lourdes (1858), y culminan en Fátima, en donde el 13 de julio de 1917 Nuestra Señora, profetizando que va a defender a los cristianos frente a la apostasía que precede al Reino de Cristo consumado en la tierra, anuncia: «Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará».



HACE 75 AÑOS

IBÓN ELOSEGUI

En abril de 1945, y en medio de la agitación mundial que generó la segunda guerra mundial, la revista CRISTIANDAD celebraba su primer aniversario. Durante aquellos años la revista era quincenal, por lo que en un mes se cubrían dos temas de perenne actualidad.

En el primero de ellos los colaboradores de CRISTIANDAD reflexionaban sobre las causas que dieron origen a tan fatal desenlace pues, «para llegar hasta estos extremos –afirmaba la «razón del número»– han sido precisos largos años de preparación. Porque la pseudo-teocracia de los reyes en el siglo XVIII, las perniciosas teorías del filósofo ginebrino sobre el Pacto social, en una palabra, las falsas doctrinas sobre el origen del poder son las que han desembocado, deslizándose por la rápida pendiente del racionalismo del siglo XVIII y de la Revolución francesa, en el actual liberalismo y en la actual inquietud.

Los artículos de este número se refieren a aquellas teorías, las cuales han rebrotado aquí y allá, desde su canalización subterránea, para conducir al presente estado de cosas».

Así como en la física todos admitimos el principio de acción y reacción, así también en la historia se da el principio de causalidad. La diferencia entre ambos radica en que, mientras que en el primero se suele percibir con claridad la relación entre la acción y la reacción (uno mueve la mano y el jarrón se mueve), en el segundo es necesario mucha ciencia histórica, filosófica y teológica para poder dar cuenta de ello. Esta relación entre las ideas y los hechos es lo que van mostrando aquellos artículos en los que se va desgranando el fundamento de aquellas teorías que dieron como consecuencia los males que acechaban y acechan a la humanidad.

El número de la segunda quincena estaba dedicado a la historia de España, en cuanto defensora de la fe católica, en un momento en el que «El mundo moderno –afirma la “razón del número”– postula la libertad de cultos como derecho nativo del hombre... Esta concepción no puede ser admitida por España. Toda su historia la significa como adalid de la unidad católica».

Y para justificar estas afirmaciones los artículos de este número repasan los hitos centrales de nuestra historia: «La conversión de Recaredo en el siglo VII, la invasión musulmana en el VIII, el Protestantismo en el XVI, el liberalismo en el XIX, son los hitos que marcan el camino seguro de la fe incommovible de nuestro pueblo.»

Una vez más invitamos al lector de CRISTIANDAD a leer aquellos artículos que iluminan y ayudan a entender el mundo actual en el que vivimos.

Pero esta vez nos gustaría traer a esta sección el Editorial de uno de aquellos números. Como hemos indicado, la situación del mundo en aquel momento, sumido en una terrible guerra mundial, era de una gran desesperanza y angustia. Setenta y cinco años más tarde, la humanidad entera, se ve en un estado de vulnerabilidad nunca visto hasta ahora y, al igual que entonces, debemos reflexionar sobre el fundamento de nuestra esperanza.

En este sentido, aquel editorial reflexionaba sobre el fundamento de la paz. Pero una paz entendida, no como la mera ausencia de guerra, que es la primera acepción que nos viene a la cabeza cuando pronunciamos esta palabra, sino como aquello que definió san Agustín en su gran obra la Ciudad de Dios: «la tranquilidad del orden». Desde esta perspectiva, el papa san Juan XXIII afirmaba: «La paz en la tierra, anhelo profundo de todos los hombres de todos los tiempos, no se puede establecer ni consolidar sino en el pleno respeto del orden instituido por Dios» (encíclica Pacem in Terris, n^o1).

Al leer y meditar estas palabras, cobra una gran actualidad aquella afirmación realizada por el padre Ramón Orlandis, fundador de Schola Cordis Iesu, y que trataba de responder sobre qué es lo que podemos hacer frente a las gravísimas circunstancias y dificultades que percibimos a nuestro alrededor:

«Estas almas, por la luz que del Cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y or-

dinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestro tiempo, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos».

Este breve editorial nos ayuda a reflexionar sobre el auténtico fundamento de toda paz, y que CRISTIANDAD, en este primer aniversario volvía a recordar, como lo han venido haciendo todos y cada uno de los números hasta el presente: sólo en el reinado social de Jesucristo, eficaz promesa de su divino Corazón, encontrará la sociedad el remedio de los gravísimos males que actualmente la afligen y amenazan.

CRISTIANDAD renueva su confianza en los medios divinos

«**Pacem meam do vobis**»

PASCUA de Resurrección. CRISTIANDAD celebra hoy su primer aniversario, sexto de la terminación de la guerra en España.

¡La paz sea con vosotros! Nos dice el Señor Resucitado. Y su Vicario repite al mundo esta salutación.

La paz es el mayor bien de la sociedad. Es el exponente de la salud social; es la tranquilidad, la seguridad en un orden justo. Es el fruto del Reinado de Cristo sobre las naciones. Cristiandad.

La paz no es, pues, algo negativo, no es el simple cesar de la guerra. Es algo tan denso y heroico, que parece desbordar las posibilidades de esperanza que puedan quedar todavía en los corazones...

¿Qué confianza fundada, en efecto, pueden inspirar los medios de paz que diferentes postores nos ofrecen? ¡Ojalá el éxito coronara sus tentativas! Pero uno no puede dejar de preguntarse: ¿Debe venir la paz por el camino de la democracia? El presente número trae a nuestra memoria algún recuerdo de lo que la democracia ha sido. ¿Debe venir la paz por el camino del liberalismo? Recordemos que la Iglesia lo ha condenado de modo solemne y repetido... ¿Debe venir por el camino de la autocracia o, al contrario, por el camino de la revolución? No falta quien confíe en cualquiera de estas soluciones...

No seamos niños; no eludamos enfrentarnos a fondo, crudamente con el problema y reconocamos cuán privados de toda verdadera esperanza debemos estar, si tales esperanzas nos sugestionan. Y viene entonces el abandono, la resignación ante lo inevitable. Con una clarividencia que hiela la sangre, uno de nuestros periódicos interpreta así los hechos que se desarrollan en este momento en la

escena europea: «se están tomando posiciones para la tercera guerra mundial». Y la gente concluye: «Siempre ha habido guerras y siempre las habrá; el hombre es el mismo en todos los tiempos».

* * *

Quien aceptare esta conclusión mostraría haber comprendido la omnipotencia del hombre para el mal y su limitación para el bien; pero mostraría igualmente haber olvidado que el Espíritu de Cristo, vencedor hoy de la muerte por su gloriosa resurrección, es una realidad presente y operante en la historia como en las conciencias.

Una cosa no deja lugar a duda: Si nuestra vida espiritual se relajare, si el desánimo penetrare nuestro apostolado, si nos contentáramos, en la práctica, con plantearnos los problemas de la vida en un plano meramente político y natural, es que ni nos damos cuenta del verdadero problema ni confiamos bastante en las promesas de Dios.

Recordemos el vaticinio de Isaías: «**los que esperan en Dios recibirán una fuerza nueva, y elevarán su vuelo como el águila, correrán y no se cansarán**». (Is 40-31). ¿Tenemos derecho, entonces, a negar nuestra cooperación y esfuerzo?

* * *

Al cumplir el primer aniversario de su publicación, CRISTIANDAD, que no fía en medios humanos, renueva su confianza en los medios divinos; y fuerte en esta seguridad, invita a todos, a pesar de todo, a reavivar su esperanza de paz.



Santos jóvenes propuestos por el Papa en la exhortación «Christus vivit»

San Francisco de Asís

FLORENCIA PÉREZ DE ARCE

FRANCISCO de Asís, nacido en 1182, creció en un ambiente de mucha riqueza, y durante su juventud destinó gran parte de esta a la diversión en cosas vanas. Al crecer entre ostentaciones, su mirada fue enfocada a conseguir riquezas y fama. Por ello, después de haber servido en el ejército, y haber estado un año como prisionero y otro periodo enfermo, decidió comprarse una armadura y un manto muy costosos y finos para volver a combatir. Pero al ver a un caballero pobre en su camino, no dudó en darle su nuevo atuendo.

En Spoleto, camino a la guerra, cayó enfermo por segunda vez y, en esta ocasión, Dios le habló diciendo: «¿quién te va a pagar mejor, el amo o el siervo? Pues el amo. Y entonces ¿a quién vas a servir?». Obedeciendo, volvió a Asís, viviendo con las mismas comodidades de antes, pero con una vida interior cada vez más profunda. Los que lo conocían, extrañados por el cambio que en él percibían, aseguraban que había encontrado el amor. Y así era: Francisco había encontrado una perla, y de ella se había enamorado. Cultivó su amor al Señor con mucha oración, y de esta manera Él le hizo ver que esta perla que ahora poseía valía más que su vida y todas sus posesiones. Al entender esto, Francisco vendió todos sus bienes y abandonó su vida para ir en búsqueda de lo más preciado.

Francisco comprendió que, para buscar eso que estaba determinado a encontrar, debía emprender una batalla espiritual que hacía necesaria la mortificación y el gobierno de los sentidos. Por esto, era frecuente en-

contrarlo revolcándose desnudo sobre la nieve o sobre un rosal, con objeto de disipar sus tentaciones. Entendió que su cuerpo no debía servir sino para la gloria de Dios.

Tal era la repulsión natural que sentía por los leprosos, que Dios le hizo olvidarse de sí justamente a través de ellos: «Cuando yo andaba en pecado, yo no podía ver un leproso, pero el Señor me llevó donde ellos, usé misericordia con ellos, y sentí una felicidad inmensa». A partir de un beso a uno de ellos, movido por el Espíritu Santo, la vida de Francisco cambió, y dijo «sí» al llamamiento a la santidad que le hacía Dios.

Desde ese momento comenzó, cada vez con más frecuencia, a retirarse para rezar, llorando y lamentándose por sus pecados. Un día, mientras se desahogaba en Dios, Él se le apareció crucificado, marcando en el alma de Francisco su dolorosa Pasión. Esto le movió a atender, visitar y limpiar enfermos, comprendiendo que en ellos estaba Dios maltratado por los hombres. Así, fue desarrollando el sentido de la pobreza, su humildad y una compasión que lo asemejaba cada vez más a su Maestro.

Sucedió que una vez, mientras rezaba frente a un crucifijo, sintió la voz de Dios que le decía: «Francisco, repara mi casa, pues ya ves que está en ruinas». Pensando que Dios le pedía que reparara la iglesia de San Damián por estar en muy mal estado, vendió su caballo y varios vestidos de la tienda de su familia, y se fue a vivir con el sacerdote que se encargaba de aquel edificio. Su padre intentó llevarlo a casa, pretendiendo que se olvidara de esta locura que estaba persiguiendo. Pero



Francisco había percibido ya el tesoro que se encontraba en las heridas abiertas de su Señor y esto era más grande que cualquier cosa que el mundo pudiera ofrecerle. Así, cuando su padre le hizo escoger, renunció a su herencia. Dispuesto a devolver todo lo que se le había dado, que para nada le servía ya, Francisco entregó incluso lo que llevaba puesto, con sincera alegría. Para que no estuviera desnudo, le fue entregado por donación un viejo vestido de labrador, el cual marcó con una tiza para llevar sobre sí prenda de su Amado: la santa Cruz.

En una ocasión, mientras iba de camino a San Damián, mientras voceaba anunciándose: «Soy el Heraldo del Gran Rey» fue golpeado y arrojado en un foso lleno de nieve, y luego de eso siguió su camino cantando divinas alabanzas y agradeciendo la misericordia que Dios había tenido con él.

Pidiendo limosnas y trabajando con sus propias manos, reparó la iglesia de San Damián y la de San Pedro. Así también reconstruyó la Porciúncula, capilla en honor a Nuestra Señora de los Ángeles, donde se instaló. Fue en esa pequeña capilla donde pudo finalmente comprender qué era lo que Dios le pedía con su vida: «Dad gratuitamente lo que habéis recibido gratuitamente... No poseáis oro ni dos túnicas, ni sandalias, ni báculo». Tomando este pasaje de forma literal, se olvidó de todo lo que no fuera una túnica y un cordón, traje que llevarían luego sus discípulos. Cuando ya fueron doce, Francisco redactó una regla, en la que describía los consejos del Evangelio para alcanzar la perfección. En Roma, el papa Inocencio III se mostró adverso para aprobar esta nueva congregación, hasta que tuvo un sueño donde veía a Francisco sosteniendo la basílica de San Juan de Letrán (catedral de la diócesis de Roma a punto de derrumbarse), y comprendió que él y sus seguidores servirían de apoyo en la Iglesia. Diciendo «No podemos prohibirles que vivan como lo mandó Cristo en el Evangelio», les dieron el reconocimiento oficial de una orden.

Volieron a vivir junto a la Porciúncula una vida de pobreza y entrega, en oración y fraternidad. Francisco quiso que los hermanos de la nueva orden fueran siervos, buscando siempre el olvido de ellos mismos y los sitios más humildes, para alcanzar una pobreza material y espiritual. A este respecto afirmaba: «Hay mu-

chos que tienen por costumbre multiplicar plegarias y prácticas devotas, afligiendo su cuerpo con ayunos y abstinencias; pero con una sola palabrita que les suena injuriosa a su persona o por cualquier cosa que se les quita, enseguida se ofenden e irritan. Estos no son pobres de espíritu, porque el que es verdaderamente pobre de espíritu, se aborrece a sí mismo y ama a los que le golpean en la mejilla.»

Veía a Dios a través de su perfecta creación, y la admiraba constantemente. Cuando predicaba, era común ver criaturas y aves rodearlo para escuchar. Era tal la conexión que Francisco tenía con ella, que los animales le obedecían. En la ciudad de Gubbio había un lobo que devoraba animales y personas, causando mucho temor en los habitantes de allí. Francisco oyó de esto y quiso ayudar, por lo que fue a la ciudad donde se encontraba el lobo y le llamó para que se acercara. Apaciblemente la bestia se acercó, y Francisco le hizo la señal de la Cruz en el hocico. Diciendo «Yo te mando de parte de Cristo que no hagas daño, ni a mí ni a nadie», le pidió que no destrozara más, y le prometió a cambio de esto, la comida que los habitantes de Gubbio le darían. El lobo puso su pata sobre la mano extendida del santo, y desde ese día, deambuló por la ciudad sin devorar nada y siendo querido por todo el pueblo.

Mientras se preparaba para la fiesta de san Miguel Arcángel haciendo 40 días de ayuno en el monte Alvernia, Francisco vio un serafín, un ángel de seis alas en una cruz. Este le concedió el don de llevar como preciosa prenda de Cristo, sus cinco llagas, que se mantuvieron en su carne por el resto de su vida. Esta fue una de las formas en las que Dios hizo patente su obra en Francisco, permitiéndole tener un recordatorio físico «como sello en el corazón, como tatuaje en el brazo» de su sacrificio y del sentido que tenía su vida dirigida al Cielo.

Al recibir la noticia de su pronta muerte, exclamó Francisco: «El Señor, por su gracia y misericordia, me ha unido tan estrechamente a Él, que me siento tan feliz para vivir como para morir».

Luego de haber mortificado su cuerpo la mayor parte de su vida y de haber vivido en el amor de Dios, muere en la noche del 3 de octubre de 1226. El papa Gregorio IX lo declaró santo el 16 de julio de 1228.





La Iglesia y el Liberalismo
C.A. Ferrara / D. Marín Arribas
Libros libres 2009

JAVIER LUIS DE MIGUEL

EN el año 2017 vio la luz en España esta obra, originalmente escrita en lengua inglesa por el polifacético intelectual católico estadounidense Christopher A. Ferrara. El economista y profesor Daniel Marín Arribas coordinó su traducción al castellano, a la vez que añadió un extenso apéndice a la obra, que pretende ser un refuerzo a las tesis de Ferrara, desde la impronta del pensamiento hispánico, que Marín conoce en profundidad, con el foco en las relevantes aportaciones de la neo-escolástica de la Escuela de Salamanca, en el pensamiento económico, social y político, nacidas en el marco de una Cristiandad a la sazón ya quebrada por la herejía luterana y su infinidad de ramificaciones.

La tesis central del libro, desde la base de una nutridísima documentación fundada en la doctrina pontificia y los más excelsos pensadores católicos de todos los tiempos, es dar carpetazo a las sugerencias que, desde muchos ambientes intelectuales, incluso católicos, se vierten acerca de la coincidencia entre los postulados de la doctrina de la Iglesia, especialmente en materia de economía y política, y ciertos asertos y tesis procedentes de algunas escuelas liberales. De entre éstas, destaca la llamada «Escuela austríaca», formada entre finales del s. XIX y mediados del s. XX por personajes como Hayek, Mises o Rothbard, y cuyos discípulos no han vacilado en denominar «Escuela española», en base a la influencia que, erróneamente, consideran que tuvo entre sus autores el pensamiento social hispánico de la Contrarreforma.

La clave del hilo argumental del libro se funda en el análisis de la antropología que subyace en las diferentes escuelas que pretenden congraciarse con la doctrina social católica, y particularmente, la Escuela Austríaca. El aspecto más relevante para desenmascarar esta falsa compatibilidad es la idea de libertad. Separadas del derecho natural clásico, el austro-libertarismo y sus acólitos quedan retratados en la medida en que reconocen, de su propia pluma, que su concepto de libertad no es más que la mera auto-determinación del sujeto, es decir, el concepto moderno de libertad, frente a la tradición filosófica,

coronada por la definición tomista de libertad como la inclinación de la voluntad hacia el bien objetivo.

Sobre este eje de rotación se desarrollan otras cuestiones de índole estrictamente más económica, pero no por ello carentes de interés incluso para el no iniciado. Y no solamente por las implicaciones prácticas de las cuestiones disputadas, sino porque, al tratarse la economía de una ciencia humana, y por tanto, moral, la comprensión de la antropología desde la cual se analiza el mundo económico tiene hondas consecuencias en el conjunto de la vida social. Ideas como el precio justo, la usura, el libre mercado y el papel del Estado en la economía son analizadas, no desde un prisma meramente académico, sino moral, obviamente sin prescindir de sus rudimentos teóricos, sin los cuales la comprensión del tema es imposible.

El apéndice de Daniel Marín Arribas es especialmente revelador acerca del predicamento que han alcanzado, en los últimos años, las teorías austro-libertarias en una parte de la intelectualidad católica española hasta nuestros días. Sin retazo alguno de ese personalismo contemporáneo que a menudo emborrona la jerarquía de los fines en materia social, Marín expone cómo los teóricos de esta escuela austríaca, como buenos herederos de la modernidad filosófica, omiten la idea clásica de derecho natural, intentando separar la economía de sus juicios morales objetivos. En definitiva, conciben la economía al modo mecanicista y determinista, lo cual lleva, en última instancia, a paradojas insalvables en lo que respecta a la propia concepción de libertad que propugnan.

La originalidad de esta obra, que considero un *vademécum* de apologética contra los errores liberales, pone de manifiesto el abandono generalizado del estudio de la tradición católica aplicada a las hodiernas «ciencias sociales», pese a que el magisterio pontificio al respecto creció exponencialmente desde mediados del s. XIX. Esta obra muestra que el pensamiento católico, y más en particular, la herencia de la Cristiandad hispánica, ajena a todo rastro de modernidad filosófica y teológica, es luz para estos tiempos, también de crisis en muchos órdenes.



emos leído

ALDOBRANDO VALS

Del Estado de bienestar al Estado de vigilancia



Olivier Babeau, presidente del Instituto Sapiens, por su parte, advierte en *Valeurs Actuelles*, sobre la emergencia de un Estado cuyo rasgo principal es la vigilancia de sus «¿ciudadanos?»:

«La amenaza terrorista ha justificado desde hace años el desarrollo de tecnologías de vigilancia... Pero sobre todo, esta tendencia corresponde a un movimiento de fondo en nuestra democracia. Avergonzado por sus fracasos económicos (desempleo masivo) y sociales (falta de movilidad social, división territorial), el Estado del bienestar ha hecho de la protección de la vida su principal promesa. La única que puede cumplir más o menos y cuyo costo es limitado. Otra ventaja decisiva: al desarrollar una red de protección cada vez más extendida, los poderes públicos justifican su existencia. Cada nueva intervención tiene una triple utilidad: se interpreta como una señal de eficacia, justifica el empleo de aquel que la concibe y exige la creación de un puesto para controlar su aplicación. La vigilancia no es, como en China, la traducción de una voluntad de conservar el poder, sino el producto natural de la actividad burocrática, ansiosa por seguir expandiéndose.

La crisis sanitaria que atravesamos acelerará la transforma-

ción del Estado de bienestar en un Estado de vigilancia. Las restricciones a nuestras libertades sólo pueden justificarse con dos condiciones: cuando se infringen las libertades de los demás y cuando no sabemos lo que es bueno para nosotros. Estas son exactamente, por desgracia, dos características del virus: podemos propagarlo sin saberlo y no ser conscientes del peligro que representa. Nuestros gobernantes no dejarán pasar esta oportunidad. Ayer, era en nombre de nuestra seguridad que la densa red de vigilancia de la población se desplegaba silenciosamente. Mañana, será en nombre de nuestra salud. De una forma u otra, y a pesar de las repetidas negaciones, los mecanismos de control de nuestras acciones seguirán fortaleciéndose. Tendremos que ser capaces de lidiar rápidamente con el próximo virus. El principio de precaución requerirá que un arsenal de dispositivos de rastreo de la población esté permanentemente en funcionamiento. Por desgracia, un político siempre temerá más ser acusado de no proteger lo suficiente que de quitar demasiadas libertades».

Xenófobos y xenófilos

El abogado y escritor **Gilles-William Goldnadel** señala desde las páginas de *Valeurs Actuelles* uno de los rasgos contradictorios de nuestras sociedades:

«Vivimos desde hace cincuenta años bajo un régimen de preferencia por el “otro”. El discurso político-mediático nos recuerda constantemente el preocupante resurgi-

miento de la xenofobia en nuestra sociedad, pero olvida su otra cara, que es mucho más frecuente entre nuestras elites: la xenofilia. Los xenófobos consideran al “otro” como fundamentalmente malo, los xenófilos como intrínsecamente bueno. El vicio es el mismo, pero se le juzga inaceptable en un caso y admirable en el otro».

Sin la celebración de la liturgia, la comunidad cristiana se extingue



El sacerdote **Don Roberto Colombo**, que es también docente en la Facultad de Medicina y Cirugía de la Universidad Católica del Sacro Cuore de Roma, ha escrito en el diario *Avvenire* un artículo titulado **Las condiciones para la reanudación de las celebraciones con el pueblo**. Allí, antes de abordar cuestiones prácticas, nos regalaba una preciosa reflexión sobre la liturgia eucarística:

«Con una incisiva y densa combinación, el Concilio Vaticano II define la liturgia *fons et culmen*, fuente y cumbre de la vida cristiana. Es “la fuente de donde mana toda su fuerza vital” y “la cumbre a la cual tiende la acción de la Iglesia” (constitución apostólica *Sacrosanctum Concilium*, 10). **Sin la celebración de la liturgia la comunidad cristiana se extingue**. Con el tiempo se vuelve asténica, pierde la energía que la sostiene

en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte: una energía sobrenatural que es la Gracia. **La liturgia es la acción de la Gracia y a ella tiende el ánimo, la mente, el corazón y todas las obras de quienes forman la Iglesia:** no sólo los sacerdotes que la presiden, sino también los fieles laicos que participan en ella”.

¿Hacia un estado de excepción permanente?

LE FIGARO

El filósofo francés Pierre Manent reflexiona desde Le Figaro sobre el papel del Estado en la actual pandemia:

«En nombre de la emergencia sanitaria, se ha instituido de hecho un estado de excepción. En virtud de este estado, se ha tomado la medida más primitiva y brutal: el confinamiento general bajo vigilancia policial. La rapidez, la exhaustividad e incluso la alegría con que se puso en marcha el aparato represivo contrasta con la lentitud, la falta de preparación y la indecisión de la política sanitaria, ya sea en lo que respecta a las mascarillas, a las pruebas o a los posibles tratamientos

Nadie discute que la pandemia es una emergencia y que, con la urgencia de la situación, se necesitan algunas medidas inusuales. Pero la fragilidad de la salud humana constituye una especie de emergencia permanente que puede proporcionar al Estado una justificación permanente para un estado de excepción permanente... Dicho esto, hace mucho tiempo

que nos hemos puesto en manos del Estado, dándole la soberanía sobre nuestras vidas».

¿Quién se ocupa de los necesitados en plena pandemia?

Diario de Sevilla

Escribe Rafael Sánchez-Saus en el Diario de Sevilla acerca de la callada labor del párroco de una de las zonas de Sevilla más golpeadas por la pandemia del coronavirus y por sus efectos económicos. Uno entre muchísimos, que en esta ocasión ha salido a la luz en un reportaje publicado en aquel medio:

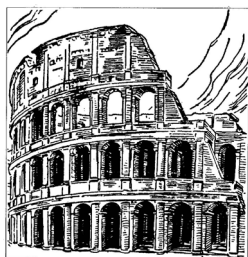
«Las cifras del paro en el mes de abril harían saltar todas las sirenas si quedara alguna por saltar en esta España abocada no a la pobreza, directamente al hambre. El brutal y ruinoso estado de alarma sólo tuvo un fin legítimo, impedir el colapso del sistema sanitario, pero superado este peligro según todos los indicios, conserva otra finalidad nada despreciable: mantener anestesiada y paralizada a la nación para poder seguir operando al libre antojo y sin controles democráticos sobre el cuerpo inerte. A su amparo, mientras el Gobierno despliega cada día su asombrosa ineptitud, la desolación se instala en todos los sectores económicos, y de escalón en escalón empieza a llegar a los pueblos y a los barrios devastados.

Hace unos días, *Diario de Sevilla* publicaba un reportaje sobre la labor del párroco de La Oliva, don Jaime Conde, que, nos consta, ha golpeado muchas conciencias. La

Oliva era una de esas alegres barriadas que hace treinta o cuarenta años ofrecían vivienda asequible y más que digna a una población de jóvenes matrimonios de clase trabajadora. Hoy va camino de convertirse en otro barril de pólvora de los que Sevilla está rodeándose concienzudamente. Al final, si nos fiamos del reportaje, resulta que es el cura el que debe visitar personalmente a los enfermos desvalidos para llevarles medicinas o acarrear las bolsas con comida a ancianos y familias desamparadas. Y eso no, simplemente no me lo creo, no puede ser.

Verán, por razones personales y laborales llevo toda mi vida rodeado de progres, lo que antes se llamaban más concretamente rojos. Los conozco, me conocen y hasta a veces nos llevamos bien. Sé que la idea de España les trae al paio, pero también que son solidarios, amantes de su gente, generosos y de gran corazón. Por tanto, nadie me puede convencer de que en La Oliva, o en cualquier otro de los populosos barrios andaluces, quienes se ocupan de los necesitados de un buen escudo social no están siendo las nutridas agrupaciones y círculos de los partidos de izquierda, los sindicatos de clase con sus liberados y asalariados a la cabeza, los concejales (y concejalas), los sublimes activistas de las oenegés, las aguerridas asociaciones feministas o las heroicas juventudes *antifas*. Que ha de ser el cura con cuatro voluntarios de Cáritas el que cubra el hueco. Que no, hombre, que no. Esto sólo puede ser otra trama de los medios de la derecha corrupta para ocultar tanto trabajo solidario de izquierdas. ¡Fascistas!»





Iglesia perseguida

«Mozambique: la guerra silenciada»

52 jóvenes fueron masacrados el 7 de abril por no unirse a los insurgentes

MARÍA LOZANO
AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA INTERNACIONAL



El obispo de la diócesis de Pemba con sus diocesanos

El papa Francisco ha sido una de las pocas autoridades internacionales en hablar públicamente de la violencia terrorista en la provincia de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Una tragedia ignorada por muchos y desconocida para otros.

María Lozano, de la fundación pontificia internacional Aid to the Church in Need (ACN), habla con el obispo católico Mons. Luiz Fernando Lisboa, al frente de la diócesis de Pemba, situada en Cabo Delgado, para analizar la situación.

Hace unas semanas escuchamos sobre ataques a la ciudad de Mocímboa da Praia, en el norte de su diócesis. ¿Cómo está la situación allí actualmente?

En estos últimos meses no sólo Mocímboa da Praia, también Quissanga y Muidumbe han sido atacadas, son tres las localidades importantes que han sufrido asaltos. En Mocímboa da Praia, en este momento, la situación está bajo control, pero por desgracia ha habido muchos robos. Durante los ataques, muchas personas huyeron de la aldea buscando refugio en el bosque para pasar la noche. Algunos desalmados se aprovecharon y muchas casas fueron asaltadas, robaron comida, ropa y otras pertenencias. La semana pasada [20. Abril]

uno de estos ladrones fue capturado y linchado por la población. Desafortunadamente, todo este clima de terror termina generando inseguridad y criminalidad emergente. Como la población está cansada y muy nerviosa termina sucediendo lo que sucedió.

Ha nombrado Muidumbe, justo en este distrito se ha dado el ataque más reciente, el Viernes Santo, 10 de abril, a la misión católica en la aldea Muambula ¿Qué más se sabe de este ataque?

En el distrito de Muidumbe fueron atacadas siete aldeas durante dos días en la Semana Santa, entre otras la de Muambula, donde está la misión del Sagrado Corazón de Jesús, en Nangololo. Asaltaron la iglesia y quemaron varios bancos y la imagen de Nuestra Señora, hecha de madera negra. También rompieron una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, patrono de la parroquia. Afortunadamente no pudieron quemar todo el templo, sólo los bancos.

¿Era el primer ataque a una iglesia?

No es el primer ataque a una iglesia. Se han atacado y quemado ya unas cinco o seis capillas, pero también han quemado mezquitas. Aunque últimamente parece que el objetivo son las iglesias cristianas. Lo trágico para nosotros es que esta misión de Nangolo-

lo tiene casi cien años y es la segunda misión de la diócesis. Así que fue un ataque muy triste por lo que tiene de simbólico.

¿Es cierto que hubo una masacre en uno de los pueblos en el distrito de Muidumbe?

Sí, fue el 7 de abril en Xitaxi. Para nuestra inmensa tristeza, 52 jóvenes que se negaron a unirse a los insurgentes fueron masacrados. Para nosotros son verdaderos mártires de la paz porque no aceptaron participar en la violencia, de la guerra y por eso fueron asesinados.

¿De cuántos ataques tiene usted noticia desde comienzo de 2020?

No sé exactamente cuántos ataques han sido. Como dije sólo en este último ataque han sido siete aldeas asaltadas. Hoy leí un informe que habla de 26 ataques en este año. Pero para ser sincero, creo que pasan de esa cifra.

Los ataques terroristas se han incrementado desde 2017, Mozambique ha pasado de ser un lugar seguro, a estar en las listas de avisos de las embajadas como lugar de riesgo... ¿Por qué Mozambique se ha convertido en escenario del terror islámico? ¿Qué buscan exactamente?

Creo que este cambio en la percepción internacional se debe a la guerra en Cabo Delgado. Aquí en el norte y también en el centro del país ha habido ataques a transportes de pasajeros, esto crea una clara inseguridad en el país. Sin embargo, yo no diría que Mozambique es un escenario de terror islámico. Los últimos ataques han sido asumidos supuestamente por el Estado Islámico, pero todavía hay dudas sobre esto. Algunos dicen que es un grupo local que empezó pequeño y está usando el nombre del Estado Islámico, otros dicen que es realmente el Estado Islámico. Lo cierto es que no lo sabemos. Tampoco sabemos lo que hay detrás de todo esto, pero nos imaginamos que son los recursos naturales. Hay muchos intereses y quienes están financiando esto encontraron un terreno adecuado debido a la pobreza y la falta de oportunidades por el desempleo juvenil. Cabo Delgado siempre ha sido una provincia muy pobre, abandonada por todos, también por las autoridades. Lo que vemos es el resultado de todos estos elementos.

(...) ¿Están en peligro las religiosas y sacerdotes de la zona?

Tenemos religiosos, hombres y mujeres, en toda esa región donde se producen los ataques. Los representantes de las autoridades, como maestros y personal de salud, dejaron los distritos porque estaban

atacando edificios públicos. Gran parte de la población se ha ido por miedo. Varias organizaciones no gubernamentales extranjeras que estaban actuando en el territorio también se fueron porque los amenazaron. Yo pedí a los misioneros que salieran porque como obispo diocesano soy el responsable y el riesgo de ataques era inminente, visto que eran los únicos que habían quedado. Estaban comenzando a atacar iglesias y la violencia estaba tomando un cariz religioso. Tengo que preservarlos, aunque ellos quieren volver en cuanto puedan para servir al pueblo.

¿Qué hace el gobierno central para aliviar esta situación?

El gobierno central ha fortalecido y enviado fuerzas de defensa. Está haciendo su parte, no sé si se podría hacer más, pero está ahí para la defensa. Sin embargo, hay muchos jóvenes en las fuerzas de defensa que están allí por pura obligación y en el momento de los ataques hay muchas deserciones, huyen al bosque con la gente. Tienen muy poca preparación y poca capacidad para enfrentar esta situación. Siento una terrible pena por los jóvenes que van a luchar, porque muchísimos ya han perdido la vida.

El Santo Padre habló durante su mensaje de Pascua sobre Mozambique, es una de las pocas voces en romper el silencio...

Sí, en el día de Pascua después de la celebración de la Eucaristía y la bendición *Urbi et Orbi*, el Santo Padre habló sobre la situación que el mundo está pasando, de la pandemia y de los diversos conflictos del mundo. Para nosotros fue importantísimo que citara la crisis humanitaria en Cabo Delgado porque hay una cierta «ley de secreto».

¿A qué se refiere cuando habla de la «ley de secreto»?

La situación es muy grave porque no se puede hablar libremente. Algunos periodistas en el país han sido arrestados y a muchos se les ha confiscado sus cámaras. Hay un periodista de la Radio Comunitaria de Palma, Ibraimo Abu Mbaruco, que está desaparecido desde el 7 de abril. Es importante que se sepa lo que está pasando y que los organismos internacionales, como las Naciones Unidas, la Unión Europea o la Unión Africana, actúen. Aquí la gente ha sufrido mucho, hay cientos de muertos, miles de personas que han tenido que dejar sus casas. En nuestra provincia tenemos más de doscientos mil desplazados. Es una injusticia que clama al cielo. La gente aquí tiene muy poco y lo poco que tiene lo está perdiendo a causa de esta guerra. Pido ayuda y solidaridad por mi pueblo para que puedan vivir de nuevo en paz, que es lo que quieren y merecen.



Pequeñas lecciones de historia

Poblet (VIII): Fernando el Católico y su confianza en el abad de Poblet

GERARDO MANRESA

EL abad Delgado inició la actividad política de los abades de Poblet, como Diputado eclesiástico de la Generalitat, lo cual le llevó a vivir en Barcelona y creó problemas en la comunidad.

El padre Jaume Finestres, historiador de Poblet, cuenta que, en este período de dificultades en la comunidad, el prior fray Gabriel Escuder y los monjes capitulares redactaron unos nuevos estatutos limitando los excesos que se tomaban algunos abades. Por citar algunos: controlar sus decisiones relativas a dominios en el monasterio, escuchar más al consejo monacal, controlar por el consejo el nombramiento o destitución de los principales cargos, evitar que el abad pudiera castigar o encarcelar a un religioso en contra de la opinión del consejo, evitar convocar el consejo sin que hayan sido citados todos sus miembros, también reducir a cinco las caballerías que podía usar el abad, sus gastos y sus ornamentos domésticos de plata y sobre todo evitar que el abad acepte dignidades externas que limiten el ejercicio abacial, como hizo el abad Delgado. Todos los monjes juraron guardar estas disposiciones. Tras ello fue elegido abad fray Payo Coello. Éste era natural de Zamora y limosnero de Fernando el Católico. Elegido por la comunidad, en sus inicios se dedicó completamente a la abadía de Poblet, mejorando el ambiente reinante y favoreciendo el crecimiento del monasterio.

En 1488, diez años después de su elección como abad, el rey Fernando, viendo que los diputados catalanes no llevaban como debían el gobierno del Principado, decidió elegir directamente a todos los diputados de la Generalitat y eligió presidente al abad de Poblet, fray Payo.

En la historiografía, muchos historiadores románticos atribuyen este hecho al carácter absolutista y a la influencia castellana del rey Fernando, pero Vicens Vives afirma que la intención del rey no eran las ganas de imponer su voluntad sino principalmente era «deshacer el desbarajuste económico de la Generalitat, a causa de la pésima gestión de los diputados», que tenía como raíz la forma de elección de los diputados que «conducía al establecimiento de una oligarquía, ávida de manejar las cuantiosas rentas»¹. Por ello el rey intervino en 1488 nombrando él mismo los diputados y al presidente de la Generalitat. Él quiso poner a una persona muy fiel a él, de gran honradez y sin haber tomado parte a favor de ningún partido en las peleas de los catalanes. Así

como puso a ciertos diputados para velar por los intereses de la nobleza, a otros para los bienes de los eclesiásticos y otros para el bien de las comarcas, fray Payo Coello velaría por los intereses del rey. En la carta que el rey le dirigió para comunicarle su nombramiento, le decía: «Pues vos sabéis mi intención cual es, vos ruego y encargo que se haga en todo el beneficio de ese General, tan bien que todos vean la gana que yo tengo en el beneficio y bien desse Principado»²

Queda patente la total confianza del rey en el abad tal como se puede ver en algunas de las diversas cartas que le dirigió durante su período de presidencia de la Generalitat y esperaba de él que enderezara la economía y la moralidad de la Diputación catalana.

Un cronista del monasterio escribía, al inicio del siglo XVIII, que el rey tenía tanta estima por el abad Payo Coello, en cuanto a su pericia y a su acierto en las resoluciones, que durante el trienio que fue diputado, si la Diputación resolvía algún tema menos acertadamente, el rey decía que aquel día «el abad no había estado allí»³. La frase se encuentra en una carta del secretario Joan de Coloma fechada en Valladolid el 31 de enero de 1489, en la cual Coloma manifiesta al abad, que había estado enfermo, la alegría del rey al saber que estaba ya convaleciente y que podía regresar a vivir en Barcelona. En ella el secretario le dice: «que el rey nuestro señor, quando algo vehía en que no se fazía del deber, luego dizía *Bien parece que no stá allí el abad*. Esto se dize sin injuria de los otros, pero es verdad, así que, Señor, bien será que parezca por efecto, que con vuestra presencia el negocio anda de otra suerte».

En otra ocasión en que se decidió otro asunto en la Diputación estando aún enfermo el abad en Poblet, insiste el secretario que el rey comentó: «Si allí estuviera el abad no lo fiziera de tal manera».

Queda patente con estos comentarios que a los ojos del rey Fernando el Católico la habilidad y pericia del abad Payo Coello eran de gran valor y que le tenía en gran aprecio por su rectitud y perspicacia en los asuntos del Principado, aunque durante tres años se incumplieran los estatutos aprobados en 1480 por la comunidad de Poblet.

Como puede verse la necesidad de Fernando el Católico, impidió, durante tres años, el cumplimiento de los estatutos de 1480.

1. VICENS VIVES, *Ferran II*, II, 27, 28 y 31

2. VICENS VIVES, *Ferran II*, II, 36

3. DEL ARCO, *Un abaciologio*, 36



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Medio mundo se consagra a la Virgen

EN estos tiempos de pandemia, cristianos del mundo entero recurren de nuevo a María con una de las primeras oraciones que los fieles dirigieron a la Virgen: «*Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh, siempre Virgen, gloriosa y bendita!*». Y no sólo eso, sino que diócesis y países del mundo entero se han consagrado a su maternal protección.

En el presente número de *CRISTIANDAD* hemos dado ya noticia de la consagración de diversos países a la Santísima Virgen (España y Portugal –junto con Albania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Eslovaquia, Guatemala, Hungría, India, México, Moldavia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Kenia, República Dominicana, Rumania, Tanzania, Timor Oriental y Zimbabue–, Inglaterra, América Latina y el Caribe, EE. UU y Canadá, Filipinas, Brasil, Irlanda e Italia).

También algunas diócesis francesas se han consagrado al Inmaculado Corazón de María, implorando su protección y auxilio. Así, por ejemplo, monseñor Jacques Benoit-Gonnin, obispo de Beauvais (Alta Normandía), que había anunciado el inicio del «Año con María» el mes de septiembre con la renovación de la consagración de la diócesis a la Virgen María hecha en 1914, decidió modificar el calendario y adelantar dicha consagración al pasado 25 de marzo. «Somos conscientes –dijo monseñor Benoit-Gonnin– que estamos entrando en un momento decisivo de la historia, cuyo sentido profundo se nos escapa. Es tiempo de ofrecer nuestras vidas y libertades, como María y con ella, a Dios, que ama a todos los hombres, y dispone nuestro tiempo para la venida de un mundo de justicia, de fraternidad y de paz».

También la diócesis de Luçon (La Vendée), por iniciativa del monseñor Jacolin, su obispo, se consagró ese mismo día al Corazón Inmaculado de María para que ese dulcísimo Corazón «sea su refugio y el camino que les conduzca hasta Dios», terminando la ceremonia con un acto personal de consagración a Jesús por María según la oración de san Luis María: «Yo os escojo hoy, oh, María, en presencia de toda la Corte celestial, por mi Madre y por mi Reina. Os entrego y consagro, en toda sumisión y amor, mi cuerpo y mi alma, mis bienes

interiores y exteriores, y el valor mismo de mis buenas acciones, pasadas, presentes y futuras, dándoos pleno derecho a disponer de mí y de todo lo que me pertenece, sin excepción, según vuestro deseo, a la mayor gloria de Dios, en el tiempo y la eternidad. ¡Amen! ¡Corazón Inmaculado de María, causa de nuestra alegría, rogad por nosotros!».

¿No serán estos acontecimientos que estamos viendo pequeño trasunto del ya próximo triunfo de la Virgen, «por quien vendrá Cristo la segunda vez, como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes y juzgar a los vivos y a los muertos»?

Comienza el proceso de beatificación de los padres de Juan Pablo II

EL pasado 7 de marzo, y en presencia de todos los decanos de la Archidiócesis de Cracovia, tuvo lugar en la basílica de la Presentación de la Bienaventurada Virgen María de Wadowice (Polonia), situada junto al hogar de los Wojtyła, la constitución de los tribunales y la primera sesión solemne del proceso de beatificación de Karol y Emilia Wojtyła, padres de san Juan Pablo II, cuyo propósito será recopilar documentación, escuchar los testimonios jurados sobre la vida, la actividad y la opinión de la santidad de ambos siervos de Dios y constatar los favores recibidos a través de ellos.

Esta primera sesión pública y solemne del tribunal –afirmó el cardenal Stanisław Dziwisz durante la sesión inaugural del proceso– es el fruto del gran interés manifestado por el Pueblo de Dios a lo largo de los últimos años, tanto en Polonia como en el extranjero, de que la Iglesia abordara la beatificación y la canonización de los padres de san Juan Pablo II.

El cardenal Dziwisz, secretario durante mucho tiempo del cardenal Wojtyła y, más tarde, del papa san Juan Pablo II, oyó al Papa repetir muchas veces que «tenía unos padres santos». San Juan Pablo II, afirmó monseñor Dziwisz, recordaba principalmente a su padre Karol, con quien no solo tenía una relación filial, sino una verdadera amistad espiritual. El padre del futuro Papa nació el 18 de julio de 1879 en Lipnik, cerca de Biala, en una familia de sastres y fue bautizado en la iglesia de la Divina Providencia de dicha localidad, perdiendo a su madre dos años después. Entre los años 1885-1890 asistió a una escuela popular alemana en Biala, pasando a estudiar secundaria

en Bielsko. En 1900 fue llamado al servicio militar en Wadowice, terminando su servicio militar con el rango de sargento en 1903, aunque poco después decidió volver al ejército como soldado profesional en el ejército austriaco y, más tarde, en el polaco. Disfrutaba de la reputación de un hombre maravilloso, trabajador, honorable, gentil y cumplidor, girando su vida en torno a tres ejes de referencia: la Iglesia, el ejército y el hogar. Porque en 1905 conoció a Emilia Kaczorowska, con la que contrajo matrimonio el 10 de febrero de 1906 en la iglesia de San Pedro y Pablo en Cracovia.

Emilia, a quien san Juan Pablo II recordaba poco por haber fallecido cuando éste contaba tan sólo nueve años, justo antes de su primera comunión, provenía de una numerosa familia de artesanos. Nació el 26 de marzo de 1884 en Cracovia y fue bautizada en la iglesia de San Nicolás. En 1890, Emilia comenzó su educación en la escuela primaria, muriendo su madre cuando apenas tenía 13 años, y es recordada por su piedad, modestia y sujeción a la voluntad de Dios.

El mismo año de su boda, la nueva familia Wojtyla se alegró con el nacimiento de su primer hijo, Edmund, médico que «sacrificó su vida por la humanidad sufriente», como reza su tumba, al morir en 1932 de escarlatina, contraída cuidando a una paciente enferma.

Los Wojtyla se mudaron a Wadowice en 1913 y tendrían que esperar diez años más para que la familia creciera con el nacimiento de Olga, su segunda hija, que murió al poco de nacer y ser bautizada. Cuatro años después, en 1920, quedaría de nuevo en estado, sufriendo un difícil embarazo que puso en peligro su vida y la de su hijo, pero que consiguió llevar adelante con gran confianza en Dios: el 18 de mayo nacería Karol como un regalo divino. Sin embargo, su salud quedó resentida desde entonces y no dejó de empeorar hasta que nueve años después, el 13 de abril de 1929, Emilia dejaba este mundo después de recibir los últimos sacramentos en presencia de su esposo junto a la cama.

Desde entonces, el viudo se ocupó de la casa y de Karol, quien años más tarde afirmaría que su hogar fue su primer seminario, viendo a menudo a su padre rezar de noche y acudir con frecuencia a la Virgen María. Enamorado del paisaje polaco y la historia de su tierra natal, transmitió a su hijo dicha pasión y la conciencia de la responsabilidad para con su patria. Los amigos del futuro Papa le recuerdan como un hombre modesto y humilde, pero que a sus ojos parecía ya una persona extraordinaria: «Vivió una vida dedicada por completo a su hijo, adivinando quizás a lo que Dios le llamaba». En 1938, tras la graduación de Karol, se mudaron los dos a Cracovia y tres años después moriría repentinamente por una insuficien-

cia cardíaca, hecho que marcaría profundamente a su hijo, despertando en él la conciencia de su vocación sacerdotal.

«En la realidad de hoy –concluyó el cardenal Dziwisz–, dominada por la soledad y la incertidumbre del mañana, pero también por la búsqueda del sentido de la vida, las figuras de Karol y Emilia Wojtyla se convierten en un testimonio de los valores perennes, entre los cuales la familia es lo primero. Estoy profundamente convencido –concluyó el cardenal Dziwisz– de que ambos se convertirán en un ejemplo para las familias modernas, y especialmente en el actual contexto en el que las familias, acosadas por ideologías que cuestionan la necesidad y el sentido de la existencia del matrimonio y el servicio en la familia, necesitan modelos auténticos de matrimonio y vida familiar».

También un adolescente está camino de los altares

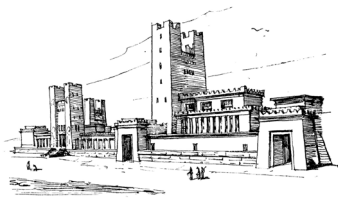
SEGÚN recoge Aciprensa, el papa Francisco aprobó el pasado 5 de mayo, junto a la declaración de las virtudes heroicas de los sacerdotes italianos Francesco Caruso (1879-1951) y Carmelo De Palma (1876-1961), del sacerdote redentorista español Francisco Barrecheguren Montagut (1881-1957) y de su hija María de la Concepción Barrecheguren y García (1905-1927), la declaración de venerable de Matteo Farina, joven italiano que murió a los 19 años a causa de un tumor cerebral.

La parroquia donde Farina recibió los sacramentos estaba bajo el cuidado de los frailes capuchinos, de quienes aprendió la devoción por san Francisco y el padre Pío. Desde los ocho años, el joven se confesaba a menudo y se dedicó a leer la Palabra de Dios y rezar el Rosario a diario. Pero dos acontecimientos marcarían su vida: un sueño y el descubrimiento de un tumor cerebral.

A los nueve años de edad Matteo sueña con san Pío de Pietrelcina, que le revela el secreto de la felicidad y le encarga divulgarlo a todos: «Si eres capaz de comprender que quien vive sin pecado es feliz, debes hacerlo entender a los demás, de manera que podamos ir todos juntos felices al Reino de los Cielos».

Cuatro años más tarde de este sueño aparecen los primeros síntomas de la enfermedad, que afronta con la alegría que brota de la fe. Durante ella escribe en su diario: «Querías gritarle al mundo que harías todo por tu Salvador, que estabas listo para sufrir por la salvación de las almas y morir por Él. [Ahora] tendrás la manera de demostrarle tu amor».

El 24 de abril de 2009 fallecía rodeado de su familia y amigos.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

El mundo post pandemia, marcado por la rivalidad entre China y los Estados Unidos

CON cientos de miles de fallecidos por causa del coronavirus, parece lógico que se quiera estudiar todo lo que rodea el origen de la pandemia. Es lo que han solicitado diversos presidentes occidentales y es a lo que se ha negado en redondo el régimen comunista chino. Una investigación seria podría sacar a luz la embarazosa verdad sobre el origen del Covid-19, bien un mercado de animales salvajes en Wuhan o bien uno de los dos laboratorios secretos que experimentan en la región con murciélagos y coronavirus. Podría sacar a la luz también detalles sobre la represión del Partido Comunista contra los médicos que denunciaron la existencia de un nuevo virus, o cómo rechazaron ofrecimientos para investigar el virus emergente y prefirieron ocultar datos.

Pero estamos ante algo más que una simple disputa diplomática, en realidad estamos asistiendo a la emergencia de una nueva potencia mundial que ya no se resigna a su rol de líder regional. Sólo así se entiende que China se haya quejado hasta tres veces a la Unión Europea, advirtiendo de que las relaciones bilaterales podrían verse afectadas si Bruselas se une a las acusaciones contra Pekín. El resultado de estas presiones no se hizo esperar y los informes de la Unión Europea al respecto se han suavizado para evitar enojar a China. Todo ello mientras algunos funcionarios chinos se dedicaban a esparcir el rumor de que en realidad el origen del coronavirus son los Estados Unidos.

La agresividad de China en el Mar del Sur, donde no admiten nada ni nadie que les lleve la contraria, y la inflexibilidad hacia quienes se resisten en Hong Kong a quedar sumidos en un régimen totalitario, son otras tantas muestras de hacia dónde se dirige, con paso firme, la China de Xi Jinping. Tras someter violentamente cualquier disidencia interna, ahora aspira a obtener una posición dominante en el escenario global post-pandémico, aprovechando al máximo las ventajas comerciales y diplomáticas derivadas de su pronta salida de una catástrofe que explotó dentro de sus propias fronteras y la debilidad en que ésta ha sumido al mundo occidental, condenado a una recesión sin precedentes. Tras el impacto sanitario y económico, llegará también el impacto geopolítico y aunque la situación internacional sigue estando muy marcada por la incertidumbre, al-

gunas tendencias parecen ir consolidándose, como es el caso de la intensificación de la rivalidad sino-americana que dará forma al mundo en esta década que inauguramos de un modo tan trágico.

Lo que China está haciendo en Xinjiang

CON la pandemia del Covid-19 monopolizando los titulares, son muchas las cuestiones importantes que han sido olvidadas o archivadas. Se ha hablado mucho de China y de cómo ha gestionado la pandemia: su falta de transparencia, el retraso en comunicar el problema, la manipulación en lo que se refiere a la cifra de fallecidos. Pero hay otros aspectos de la actualidad china que merecen nuestra atención, como es el caso de la difícil situación de los uigures en Xinjiang, en el noroeste de China y que son muy reveladores acerca de la naturaleza de su régimen comunista. Allí, a tenor de las estadísticas demográficas que reflejan las divergencias entre uigures y chinos han, está ocurriendo algo aterrador. Pero antes es necesario aclarar dos errores muy extendidos.

Se suele decir a menudo que los chinos Han que viven en Xinjiang son «colonialistas» que llegaron a Xinjiang después de 1949. Esto no es cierto. Aunque en esta ocasión haya que reconocer la veracidad de lo que sostiene el Partido Comunista, es cierto que los chinos Han llevan viviendo en lo que ahora se llama Xinjiang desde hace siglos. La China imperial ejerció una gran influencia sobre esa región, considerada una marca del imperio. La migración han aumentó después de que las rebeliones musulmanas en el noroeste de China fueran aplastadas a finales del siglo XIX y continuó durante el periodo de la República China. Eso sí, los han constituyeron siempre una pequeña minoría de la población de Xinjiang antes de 1949: sólo 300.000 chinos han vivían en Xinjiang cuando se fundó la República Popular China, mientras que los uigures que vivían allí en aquel entonces eran 4,6 millones.

Otro error común es pensar que Xinjiang ha sido siempre musulmán. Xinjiang, conocido como «Tierra en el Oeste» en la literatura clásica china antigua, fue budista durante muchos siglos. Ciudades como Hotan fueron centros budistas antes de que la conquista musulmana impusiera el islam desde el siglo X a través de la yihad. Minorías no musulmanas como los mongoles y la etnia xibe (relacionada con los manchúes) todavía viven en Xinjiang.

Dejando a un lado estos errores, podemos ahora centrarnos en lo que ha ocurrido desde 1949. Desde la Revolución comunista hasta el año 2015 la población de Xinjiang ha sufrido una gran transformación. El gobierno maoísta promovió la llegada de millones de chinos han a Xinjiang, hasta el punto de que en 2015 el número de chinos han había aumentado de 300.000 a 8,6 millones, mientras que los uigures se habían más que duplicado, pasando de 4,6 millones a 11,27 millones.

Fue durante la Revolución Cultural cuando muchos Guardias Rojos se asentaron allí después de que Mao enviara a los disidentes a regiones rurales remotas. Por ejemplo, decenas de miles de estudiantes revolucionarios de Shanghai se trasladaron a Xinjiang a finales de los años sesenta. Con las reformas de Deng Xiaoping la migración de los han disminuyó y muchos regresaron a ciudades como Shanghai y Pequín. Fue entonces cuando el impulso demográfico de Xinjiang dio otro giro.

En 1975, el gobierno de Xinjiang empezó a aplicar la «planificación familiar», pero sólo entre la población china han, que para entonces ascendía a unos 4 millones. En ese momento, la tasa de fertilidad de los uigures era de alrededor de 6,13, mientras que la tasa de los han era de 5,2. Las normas restrictivas de planificación familiar sólo comenzaron a aplicarse seriamente entre los uigures y otras minorías étnicas en 1988, y para entonces la diferencia entre la fecundidad de los Han y la de los uigures se había hecho mucho más pronunciada. Las mujeres uigures en 1988 tenían alrededor de 5,2 hijos, mientras que las mujeres han sólo tenían 2,5.

Los chinos han en Xinjiang vivían bajo reglas estrictas y un importante control por parte del Partido, ya que la mayoría de ellos trabajaban en granjas y fábricas administradas por el gobierno. Al igual que en el noreste de China, la tasa de natalidad de los han de Xinjiang cayó en picado y en la década de 1990 ya estaba muy por debajo de la tasa de reemplazo de 2,1. Los uigures, por su parte, tuvieron libertad *de facto* hasta inicios de la década de los 90, pero inclu-

so cuando el gobierno presionó para frenar su natalidad, los uigures tenían una tasa de 3,2 hijos, mientras que la tasa de los han era de alrededor de 1,0. Así, para el año 2000, los uigures habían consolidado una ventaja de fertilidad del doble o incluso el triple de la tasa de fertilidad han.

Esta dinámica, junto con el resurgimiento del Islam y el rechazo generalizado hacia el gobierno comunista entre los uigures, alarmaron a Pequín. Los atentados islamistas en la región hicieron saltar todas las alarmas y la dirección del Partido Comunista Chino empezó a advertir que estaban perdiendo el control de la región. A medida que iban apareciendo decenas de miles de mezquitas, muchos uigures se negaron a obedecer las normas de planificación familiar. Los disturbios de 2009 en Urumqi y la serie de atentados yihadistas realizados por uigures en 2014 fueron la gota que colmó el vaso: en mayo de 2014 el presidente chino Xi Jinping declaró que «todas las etnias deben tener políticas de natalidad convergentes». Esto significaba que debía ponerse fin a la cuota extra de nacimientos de los uigures. En 2015 las instrucciones del Presidente se convirtieron en ley. Desde entonces, las noticias de esterilizaciones y abortos forzados no cesan.

Según las propias estadísticas del gobierno chino, Xinjiang ha pasado de ser una de las regiones con mayor tasa de natalidad de China a una de las más bajas en un tiempo récord. El sufrimiento impuesto a los uigures para que esto ocurra es casi inimaginable. Por poner algún ejemplo, la población uigur de Hotan creció un 3,1% en 2017, pero en 2018 su crecimiento fue de sólo un 0,3%. Esto sólo se puede explicar por una intensa intervención de las autoridades comunistas en Xinjiang, con agresivas campañas de esterilización en masa y abortos forzados. Unas campañas que recuerdan las esterilizaciones en masa en 1983 y la campaña «Cien días sin nacimientos» en la provincia oriental de Shandong en 1991, iniciativas que parecían formar parte del pasado, pero que parece que el Partido Comunista Chino ha recuperado hoy en día.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Mayo:

Recemos para que los diáconos, fieles al servicio de la Palabra y de los pobres, sean un signo vivificante para toda la Iglesia.

Junio:

Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús.

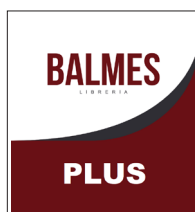


info@balmeslibreria.com
 www.balmeslibreria.com
 682 856 468
 93 317 80 94

BALMES
 LIBRERIA

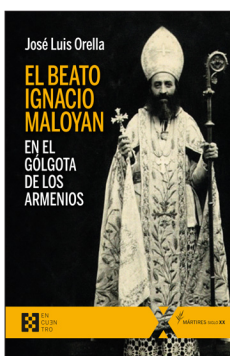


- Servicio inmediato de venta on line.
- Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas.
- Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades.
- Servicio de suscripción a nuestra revista.
- Acceso a la hemeroteca de **CRISTIANDAD**.
- ¡Síguenos en Facebook y a través de nuestro canal de youtube!
- ¡Consulta nuestro blog!
- Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.



¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año! Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.

CRISTIANDAD les recomienda este mes:



El beato Ignacio Maloyan. En el Gólgota de los armenios

Autor: Orella, José Luis
 Editorial: Encuentro
 142 páginas
 Precio: 14,00 €

El beato Ignacio Maloyan, arzobispo de Mardin (Turquía), martirizado en 1915, es uno de los seis obispos armenios católicos que fueron víctimas del genocidio armenio en las primeras décadas del siglo XX. Este libro descubre aquella hermosa y desconocida página de martirio y de entrega a Dios de centenares de miles de cristianos. Los católicos armenios, minoría dentro de la minoría armenia, fueron también asesinados de las formas más terribles, pero sin renunciar a la fe y acompañados en todo momento por sus pastores como es el ejemplo del beato Ignacio Maloyan.

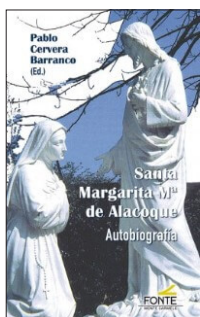


San Juan Pablo Magno

Papa Francisco, Luigi Maria Epicoco
 Editorial: Palabra
 144 páginas
 Precio: 15,90 €

A lo largo de estas páginas, el papa Francisco conversa con Luigi Maria Epicoco sobre la figura de san Juan Pablo II, que con el paso del tiempo ha ido cobrando su verdadera dimensión. En este centenario de su nacimiento se le ve verdaderamente grande y se comprende el motivo por el que la multitud congregada en la plaza de San Pedro gritara el día de su funeral: «¡Santo ya!».

En este diálogo familiar se tratan aspectos que atañen a toda la Iglesia, pero también salen a relucir preciosos fragmentos autobiográficos que el propio papa Francisco ha compartido con su entrevistador, permitiéndole hurgar en su mente y en su corazón. Desde un punto de vista estilístico, las respuestas conservan la frescura del diálogo y el sabor de la lengua hablada.



Santa Margarita Mª de Alacoque Autobiografía

Autor: Cervera Barranco, Pablo
 Editorial: Monte Carmelo
 238 páginas
 Precio: 16,00 €

Santa Margarita María de Alacoque es una de las santas cuya vida y mensaje ha calado más en la conciencia individual y social de los fieles cristianos. La *Autobiografía* de santa Margarita narra la historia de amor que el Corazón de Jesús dirige y al que la santa responde con totalidad de entrega. Su mensaje, recibido en varias revelaciones aprobadas hoy por la Iglesia, es muy sencillo y central para la vida cristiana: Dios tiene corazón, Dios es amor, ha amado a cada persona en particular, con un amor de entrega sufriendo en la cruz, y con un amor vivo, pues Cristo ha resucitado.



¿Qué es la verdad?

Autor: Hadjadj, Fabrice; Midal, Fabrice
 Editorial: Homo legens
 80 páginas
 Precio: 14,00 €

Fabrice Hadjadj, conocidísimo filósofo católico, y su tocayo Fabrice Midal, pensador budista, nos regalan un libro que bien merece la pena. No porque nos vaya a dar la respuesta al interrogante que ha conturbado al hombre de todas las épocas. Más bien, porque es un indicio en el sentido estricto de la palabra. Hadjadj y Midal no responden, sino que apuntan; nos sugieren aquí dónde buscar la verdad o, mejor, dónde puede salir ella a nuestro encuentro: en la contemplación de un paisaje hermoso, en la recitación de un poema, en el abrazo de una madre o en una conversación en torno a la chimenea, por ejemplo.

CONTRAPORTADA

«Redescubramos la belleza de rezar el Rosario»



«Se aproxima el mes de mayo, en el que el Pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

»Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno

de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

(...) Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón».

FRANCISCO, 25 de abril de 2020, festividad de san Marcos evangelista